

2014

Caracterización de los imaginarios
sociales en torno al derecho a la
protección de infancia y adolescencia
en niños, niñas y adolescentes de los
municipios de Manatí y Malambo,
departamento del Atlántico.

Laura Marcela Posso Menco

Fundación Universidad del Norte.

Maestría en Comunicación

V Promoción.

30/05/2014



**Caracterización de los imaginarios sociales en torno al derecho
a la protección de infancia y adolescencia en niños, niñas y
adolescentes de los municipios de Manatí y Malambo,
departamento del Atlántico.**

LAURA MARCELA POSSO MENDO

Trabajo de grado para optar a título de Magister en Comunicación

Director de Tesis:

Manuel Jair Vega

UNIVERSIDAD DEL NORTE

DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Maestría en Comunicación

BARRANQUILLA

2014

Agradecida con Dios y la Vida.

Agradezco a mi familia, mis amigas y amigos.

A quienes confiaron en mi.

*Porque bastaron sólo dos años de vergonzosa valentía, para que este momento llegara,
y valió toda la pena perseverar todos los días.*

*No se trata de ganar experiencia a punta de golpes, se trata de llegar a la meta
con la menor cantidad de abolladuras posible.*

Contenido

1. Introducción	6
2. Estado del arte	10
3. Planteamiento del problema	20
3.1 Pregunta problema	24
4. Justificación	25
5. Objetivo general	29
5.1 Objetivos específicos	29
6. Marco de referencia	30
6.1. La construcción de la realidad social desde el enfoque sociológico	30
6.1.1. Los elementos desde los que se construye la realidad social	32
• <i>La conciencia</i>	32
• <i>El mundo intersubjetivo</i>	33
• <i>La temporalidad</i>	33
• <i>La interacción social</i>	34
• <i>El lenguaje</i>	35
6.1.2. Imaginarios sociales	35
6.2. Derechos de infancia y adolescencia	39
6.2.1. Derecho a la protección	42
6.2.2. Noción de infancia	44

6.2.3. Noción de adolescencia	46
6.2.4. Los imaginarios sociales en torno al derecho de protección	48
7. Metodología	51
7.1. Diseño.....	51
7.2. Tipo de estudio	52
7.3. Técnicas	53
7.4. Participantes	53
7.5. Procedimiento.....	54
8. Análisis.....	56
8.1. Caracterización de los imaginarios sociales en torno a derecho de protección en niños y niñas de 7 a 12 años	56
8.2. Caracterización de los imaginarios sociales en torno a derecho de protección en adolescentes de 13 a 18 años.	62
9. Discusión.....	68
9.1. Integración teórica	68
10. Conclusiones y recomendaciones	72
11. Bibliografía	75

1. Introducción

Esta propuesta se desarrolló en el marco del proyecto “Diseño, implementación y evaluación de una estrategia para la transformación de las prácticas sociales en torno a los derechos de la participación y protección en niños, niñas y adolescentes de los municipios del departamento del atlántico a partir de las cogniciones, normas sociales, creencias y actitudes que la sustenta, por parte de los niños, niñas, adolescentes, docentes, figuras parentales y personas prestadoras de servicios de salud municipal”, adscrito a la Línea Estratégica de Infancia, Adolescencia y Juventud, la cual hace parte de los esfuerzos de la Universidad del Norte para lograr impactar y dar solución a diversas problemáticas de la región desde propuestas internas de intervención e investigación.

En Colombia la protección de los derechos humanos y especialmente de la infancia y adolescencia implica grandes retos, no sólo desde el punto de vista económico, sino también, para el diseño e implementación de políticas públicas. Según cifras del Observatorio de Bienestar de la Niñez del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar: ICBF (2013), el maltrato infantil durante el 2012 fue la principal causa de denuncia, con 77.780 casos reportados, 58% de los cuales correspondieron a denuncias por maltrato a la primera infancia.

Teniendo en cuenta las cifras, las cuales cabe resaltar no tienen índices de reducción representativos y a pesar de las múltiples iniciativas de corte legal e institucional, aún se hace necesario reiterar esfuerzos que permitan impactar sobre las acciones de maltrato, abuso y abandono contra la infancia y adolescencia, pues estas aún representan una

problemática para el cumplimiento de los objetivos mundiales en materia de protección de derechos.

Desde esta perspectiva y teniendo en cuenta el enfoque de derechos, es pertinente abordar la situación desde la mayor cantidad de enfoques posibles, con el fin de promover las iniciativas y encontrar soluciones. Así mismo y teniendo en cuenta que se han implementado políticas públicas, leyes, comités entre otras estrategias, es claro que la problemática ya no está en la legislación.

Por lo tanto se hace necesario un enfoque que amplíe el conocimiento y los referentes de investigación en torno a los derechos de infancia y adolescencia, esta vez desde una perspectiva con implicaciones culturales, desde la comunicación como una perspectiva que de luces para la acción y planeación de estrategias de impacto social.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, este estudio pretende caracterizar los *Imaginarios sociales* en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia que tienen los niños, niñas y adolescentes de dos municipios del departamento del Atlántico, a partir de tres objetivos específicos: 1) identificar los imaginarios sociales en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia en niños, niñas y adolescentes de los municipios de Manatí y Malambo, departamento del Atlántico; 2) Describir los imaginarios sociales en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia en la población participante; y 3) analizar dichos imaginarios sociales a la luz de la contrastación teórica.

Partiendo del estado del arte, se realizó un recorrido por los principios teóricos de los imaginarios sociales propuestos por autores como Pintos, Durand, y Castoradis entre otros, lo que se planteó a través de un diseño de investigación de corte cualitativo, que partió del

análisis del discurso de los mismos niños, niñas y adolescentes, con el fin de establecer categorías emergentes empleando la herramienta de análisis Atlas-ti.

De igual forma, se desarrollaron conceptos clave como: construcción de la realidad, infancia, adolescencia y derechos de protección, que permiten dibujar un panorama de la situación de infancia y adolescencia, teniendo en cuenta la percepción que de sí mismos tienen los niños, niñas y adolescentes participantes.

A partir de dicha construcción de la realidad que parte de la percepción que tienen los sujetos y la cual es constantemente mediada e influenciada por la comunicación, se moldean las percepciones de los individuos que hacen parte de un grupo social determinado, por lo cual fue de suma importancia para este estudio abordar la alternativa de los imaginarios sociales asumidos como el marco de referencia bajo el cual se da la construcción social de la realidad.

De esta manera nos permitimos considerar las diferentes problemáticas, así como las posibles soluciones y estrategias de intervención en materia de garantía de derechos de infancia y adolescencia que pudieran surgir, desde las perspectivas de quienes son el centro de estas.

A continuación se despliegan nueve capítulos que dan cuenta del proceso de investigación, iniciando con un recorrido por la literatura reciente entorno a derechos de infancia y adolescencia e imaginarios sociales en el capítulo 2, seguido por la pregunta de investigación y despliegue del planteamiento del problema en el capítulo 3. Así mismo en el capítulo 4 se llevó cabo la justificación que sustenta esta propuesta de investigación.

En el marco del capítulo 5 se describen los objetivos generales y específicos, mientras que en el capítulo 6 se profundizó en los referentes teóricos que dan soporte a este estudio, además en el capítulo 7 se desplegó el diseño metodológico. Finalmente en los capítulos 8 y 9 se llevó a cabo el análisis de los resultados, en los que se caracterizaron los imaginarios sociales hallados y se realiza la integración con la teoría a manera de discusión, en el capítulo 10 se incluyeron las referencias bibliográficas empleadas en el desarrollo de este documento.

2. Estado del arte

En el marco de esta investigación se llevó a cabo un recorrido por algunas de las publicaciones más recientes en torno al estudio de la noción de infancia, adolescencia, derechos de infancia y adolescencia, así como los diferentes enfoques metodológicos y el abordaje de los imaginarios sociales desde los cuales se analiza a la infancia y adolescencia en el ámbito académico.

La noción de infancia frente a otros conceptos ha sido poco estudiada, Ariés (1987) es uno de los autores más representativos y quien destaca que en la antigüedad la concepción de la infancia tenía un carácter invisible. El autor plantea que durante esta época la representación de los niños, niñas y adolescentes estaba delimitada como una etapa de fragilidad.

Factores como la autonomía, el desarrollo físico, la productividad económica hacían parte de la infancia y adolescencia a diferencia de hoy. Por su parte investigaciones como la de De Mause (1991) plantea una noción de la infancia desde las concepciones estrechamente ligadas a las relaciones que se establecen con las diferentes figuras parentales tales como: “el infanticidio (antigüedad-siglo IV); abandono (siglos IV-XIII); ambivalencia (siglos XIV-XVII); intrusión (siglo XVIII); socialización (siglos XIX-mediados del XX) y ayuda (se inicia a mediados del siglo XX) (Alzate, 2003, p. 25).

Investigaciones más recientes sobre la concepción de la infancia y adolescencia como la de Alzate (2003) proponen en este contexto, que las concepciones de infancia están determinadas por una nueva infancia, con mayores habilidades y competencias en ámbitos como la tecnología, una infancia consciente de sus derechos. Por lo anterior la autora

asegura que “las representaciones adultas sobre la infancia deberán cambiar necesariamente para integrar todas estas nuevas evidencias” (Alzate, 2003, p. 149).

Por otro lado al abordar diversos estudios sobre infancia y adolescencia se debe tener en cuenta que hay un claro protagonismo del marco legal, pues estos están vinculados de manera directa con leyes, políticas, instituciones y programas dinámicos. Especialmente en América Latina Valeria Llobet (2011) hace un recorrido por las políticas de infancia y adolescencia y sus desafíos de institucionalización en la región.

Tiempo atrás Llobet (2006) había realizado aportes en dos puntos clave a manera de acciones en la garantía de derechos de infancia y adolescencia; destacando la importancia de segregar el marco legal de la infancia y sus problemáticas, de las problemáticas de tipo social y también la necesidad de movilizar a las instituciones, así como de diseñar estrategias de tratamiento.

Teniendo en cuenta el contexto de los derechos de infancia y adolescencia, un enfoque común en el marco de las investigaciones es aquel que tiene que ver con el abordaje de las principales problemáticas que enfrentan día a día niños, niñas y adolescentes, tales como el abuso de sustancias (Dalsgaard, Bo Mortensen, Fydenberg & Hove, 2014), los factores de riesgo para el uso de alcohol (Pillati, Godoy, & Brussino, 2011), el impacto del maltrato psicológico y emocional durante la primera infancia (Li & Godinet, 2014) o sobre el Bullying (Reijntjes, Vermande, Goossens, Olthof, Van de Schoot, Aleva & Meulen, 2013; Frugard, Thoresen, Wentzel-Larsen & Dyb, 2013; Espinosa, Del Barrio, Martín, Barrios, Gutiérrez & Montero, 2007).

Con respecto al uso de sustancias en niños, niñas y adolescentes Soren Dalsgaard, Preben Bo Mortensen, Morter Fydenberg y Per Hove (2014) estudian las posibles consecuencias, es decir, la predisposición que frente al consumo de alcohol y otras sustancias pueden surgir del uso de las medidas terapéuticas para tratar el déficit de atención en la infancia. Durante este estudio se halló que tanto niños, como niñas que han sido tratados con sustancias para el déficit de atención, tienen mayor predisposición y riesgo de abuso de sustancias psicoactivas como el alcohol y drogas en la edad adulta.

En lo que al bullying se refiere Reijntjes, Vermande, Goossens, Olthof, Van de Schoot, Aleva y Meulen (2013) profundizan en las relaciones de poder entre pares y sus determinantes, teniendo en cuenta tres niveles de intimidación (alto, medio y bajo), a través de un estudio de corte longitudinal, cuyo principal hallazgo destaca que los niños, niñas y adolescentes que hacen bullying, no son un grupo homogéneo, así como la necesidad de generar estrategias que estén enfocadas para motivar cambios teniendo en cuenta las particulares.

En el contexto colombiano el marco legal sobre derechos de infancia y adolescencia es amplio, el artículo 44 de la Constitución Nacional, integra además a la protección, garantía y asistencia de los derechos de niños, niñas y adolescentes; contemplando así la obligación por parte de: “La familia, la sociedad y el Estado, quienes tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos” (p. 20).

Lo anterior con el fin de garantizar su desarrollo y el ejercicio de sus derechos; así como protegerlos contra el abandono, la violencia física o emocional, el secuestro, la trata

de personas, el abuso sexual, explotación laboral, la incorporación a grupos insurgente y la inserción de esta población en trabajos riesgosos.

A pesar de la amplitud del marco legal de derechos, en el país no se ha logrado el impacto esperado en la reducción de las cifras de maltrato y abuso. Según la Defensoría del Pueblo (2001) la falencia se encuentra en que estas medidas de protección no cuentan con las instituciones y programas que cumplan con los estándares y requerimientos.

El panorama en nuestro país está marcado por la expectación de conocimiento y descripción de las diferentes situaciones de vulneración de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, como lo plantean Durán, Guáqueta y Torres, (2011) en su investigación sobre políticas públicas de infancia y adolescencia. Duarte, Gallego, Parra y García (2012), plantean que esta “inquietud” viene permeando no sólo las publicaciones académicas, sino también el contexto legislativo:

Colombia, desde la Constitución Política Nacional de 1991, ha otorgado mayor visibilidad a los derechos de los niños y las niñas, y ha impulsado un sistema político administrativo descentralizado que ha entregado diversas funciones y responsabilidades a los entes territoriales municipales (p. 719).

La relevancia que han ganado los niños, niñas y adolescentes, les ha permitido mayor visibilidad en la agenda pública, así como captar el interés de programas y organismos internacionales. Esta situación incluso ha inspirado preocupaciones de tipo político y social (Gaitán, 2007).

Así mismo, cabe resaltar que desde lo propuesto por Restrepo (2006), la educación y la escuela juegan un papel fundamental en el proceso socializador de los niños, niñas y

adolescentes, e incorpora a este ámbito la familia, escuela y comunidad, como espacios de participación activa del sujeto.

A lo que Solís (2008) añade la necesidad de que las políticas públicas conecten al enfoque de derechos como medio para proteger, garantizar y promover los derechos de grupos prioritarios como la infancia, adolescencia, personas con discapacidad, mujeres, adulto mayor y jóvenes.

Bajo esta perspectiva y teniendo en cuenta las diferentes problemáticas estudiadas desde el enfoque académico, se evidencia que el problema del maltrato, abuso y abandono de los niños, niñas y adolescente es de gran dimensión. Entidades como las Naciones Unidas (2006) basados en estudios, aseguran que millones de niños y niñas en el mundo son sometidos a las peores formas de abuso y carecen de cualquier forma o estrategia de protección.

Investigaciones sobre maltrato en infancia y adolescencia como la de Sarmiento (2010) evidencian que esta población es cada vez más víctima de maltrato, no sólo en el sentido más evidente, sino en ámbitos poco visibles.

Otras investigaciones realizadas en torno al maltrato infantil (Barcelata & Alvares, 2005; Triana, Avila & Malagón, 2010), muestran que esta situación se deriva directamente de los patrones de crianza basados en el castigo físico como método disciplinario y cuyos fundamentos provienen en algunos casos de patrones familiares generacionales, lo que a su vez está influenciado de manera directa por factores culturales que se mezclan con las nuevas dinámicas sociales.

Con respecto al abuso y abandono en niños, niñas y adolescentes, una de las publicaciones académicas más representativas *Child Maltreatment*, divulgó un estudio desarrollado por Feiring y Zielinski (2011), quienes destacan que entre 1996 y 2010 la cantidad de artículos sobre maltrato psicológico, con referencia a los de abuso sexual y abandono en niños, niñas y adolescentes que fueron publicados, fue inferior.

Se devela a través de la literatura que la búsqueda de nuevo conocimiento en torno a los derechos de infancia y adolescencia ha sido abordada en las investigaciones en torno a conocimiento (Torney-Purta, Wilkenfeld & Barber, 2008), representaciones sociales de violación de los derechos (Clémence, Devo & Doise, 2001; Melton, 1980, 1983), concepciones de los niños y adolescentes frente a los derechos (Ruck, Keating, Abramovitch & Koegl, 1998), participación, derecho a la protección y autonomía (Hincapié, Piñeres, & Runge, 2010) y sexualidad, género y derechos de infancia y adolescencia (Vega & Mendivil, 2005).

Sin embargo, al hablar del discurso sobre los derechos de la infancia y la adolescencia existe una gran distancia entre estos y los fundamentos que soportan las prácticas sociales de cada uno de los actores como son los niños, niñas, adolescentes y la sociedad en general.

Estudios como el de Tonda (2008) exploran las repercusiones que tienen los imaginarios sociales culturales sobre la fundamentación del discurso y las prácticas de sacrificio en contra de los niños brujos de Kinshasa, África. Además el autor destaca los intentos realizados por el Estado africano a nivel de legislación con el fin disminuir el índice de muertes de niños y niñas como resultados de estas creencias.

Autores como Padilla (2013) plantean desde el enfoque de los imaginarios sociales una manera acercase a los derechos humanos desde una perspectiva alternativa a la jurídica, con el fin de conocer la manera como los hábitos de la sociedad se modifican a través del lenguaje y la interacción entre los individuos.

Cabe resaltar que debido al origen de los principales autores algunas de las publicaciones sobre imaginarios sociales están escrita en francés, Aliaga y Pintos (2012) abordan el panorama de posibilidades a la hora estudiar los imaginarios sociales y mencionan algunos de los centro de estudios de los imaginarios más relevantes del mundo como el “Centre d’ Etude sur l’ Actuel et le Quotidien” de la Universidad de Sorbona París; entre otros como el “Groupe de Recherche sur les Imaginaires Politiques en Amérique latine” de la Universidad de Quebec en Canada.

Otras investigaciones como la de Cerraga (2012) se centran en el análisis de los fundamentos teórico-epistemológicos de los imaginarios sociales, en la que a través de un recorrido por los diferentes referentes teóricos se reconstruye el desarrollo del concepto.

Tal y como lo plantean Aliaga y Pintos (2012) “la utilidad práctica del develamiento de los imaginarios sociales se verá reflejado en el uso que se haga de esta información, ya sea para objetivos académicos, políticos, económicos, etc., la finalidad dependerá de quien la utilice” (p. 11).

En el campo de los derechos encontramos estudios como el llevado a cabo por María Velázquez (2011) en torno a la construcción de los imaginarios sociales sobre los derechos sexuales, realiza un recorrido por la construcción que del cuerpo y los derechos sexuales hacen los medios de comunicación, especialmente en este estudio se resalta que: el discurso

presente en los medios se reduce a mostrar a los niños, niñas y adolescentes con características de adultos, con fines netamente comerciales. Dejándose de lado la visión real del niño como sujeto de derechos que ofrece el marco legal.

Otro enfoque desde el cual se han estudiado los imaginarios sociales en torno a los derechos de niños, niñas y adolescentes es el de la participación. Vega y García (2005), han analizado la forma y los niveles de participación de los niños y niñas basados en una escala de participación infantil, entre cuyos hallazgos principales develan que los niños y niñas tienen una concepción limitada de la ciudadanía y la participación.

Investigaciones como la de Del Moral Anabella (2007) sobre el derecho a opinar de la infancia y adolescencia o como la de Calvo y Fernández (2000) sobre los derechos de la infancia y la adolescencia, muestran que la incoherencia entre los discursos sobre los derechos restringen el ejercicio de los mismos por parte de niños, niñas y adolescentes.

Se halló que se han planteado investigaciones que integran a los niños y niñas con el fin de explorar los imaginarios de ciudadanía, poder y participación, con lo que se busca por parte de Vega y García (2005) comprender la manera como la niñez se integra a la sociedad como ciudadanos.

Se han planteado investigaciones que integran a los niños y niñas con el fin de explorar los imaginarios de ciudadanía, poder y participación, de esta manera Vega y García (2005) pretenden comprender la manera como la niñez se integra a la sociedad como ciudadanos.

Desde los presupuestos teóricos de los imaginarios sociales, estos guardan una estrecha relación de influencia con la escuela, los medios de comunicación y la creación de

la realidad que basados en este contexto realizan los sujetos. Es así como en el marco de las investigaciones sobre imaginarios sociales se han llevado a cabo estudios como el de Moreno (2002), quien indagó acerca de las relaciones que se dan entre la escuela, los medios de comunicación y los imaginarios sociales en tanto dispositivos de creación de la realidad social, tomando como principio que estos moldean la percepción que de la realidad tienen los sujetos de un determinado grupo social.

Durante este proceso de revisión de la literatura y teniendo en cuenta los abordajes metodológicos, se destacaron las investigaciones de corte cualitativo. Además autores como Durán, Guáqueta y Torres (2011) coinciden en que las estrategias llevadas a cabo por las diferentes instituciones públicas y privadas distan de garantizar de manera exitosa los derechos de niños, niñas y adolescentes.

A su vez y en lo que a técnicas de investigación empleadas se refiere en torno a imaginarios sociales, durante el III Congreso Mundial sobre Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Barcelona – España en Noviembre de 2007, se divulgó con un estudio llevado a cabo a partir de una investigación cualitativa, la cual empleando entrevistas semi-estructuradas pretendía analizar los discursos más representativos en la etapa de la protección integral de la infancia y adolescencia; y cuya conclusión más relevante plantea que “todos los niños y niñas tienen algún derecho vulnerado” (Machain, Avila & Vénere, 2007, p. 16).

Si bien es cierto que se han realizados variados estudios en torno a los imaginarios sociales, no se ha profundizado lo suficiente en los imaginarios sociales que tienen que ver con los derechos de protección de infancia y adolescencia.

Basados en lo anterior, el estudio de los imaginarios sociales que subyacen en la problemáticas del maltrato, abuso y abandono, es decir en torno al derecho a la protección dieron forma al presente estudio y respondieron entre otras cosas, a la necesidad de ampliar el conocimiento e información en torno al tema de los imaginarios sociales, su relación con los derechos de infancia y adolescencia, y la influencia que sobre estos tiene la comunicación como eje dinamizador.

En este contexto y desde lo propuesto por Acosta (2011) la infancia cobra real importancia en el ámbito de la protección de derechos, lo que evidencia que este tema puede llegar a tener grandes implicaciones en el desarrollo de los individuos.

3. Planteamiento del problema

Entre julio de 2012 y junio de 2013 el DANE (2013b) reveló que el 10,1% de la población colombiana estaba en situación de pobreza extrema, además 1.111 millones de niños, niñas y adolescentes trabaja, lo que interfiere de manera directa con su educación; pues de estos niños, niñas y adolescentes que trabaja, sólo el 65.5% asiste al colegio, lo que contrasta con el 91.3% de niños, niñas y adolescentes que no trabajan y si asistente al colegio. Así mismo, el 46.1% de los niños, niñas y adolescentes que trabajan lo hacen sin remuneración y aproximadamente el 34.8% de ellos trabaja 30 horas o más a la semana.

Por su parte el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) destaca que a pesar de que durante el 2011 y 2012 hubo una disminución porcentual del 9.7% en las cifras de homicidios de niños, niñas y adolescentes, durante los últimos 8 años esta situación se ha incrementado de manera significativa.

El ICBF (2013) deja en evidencia que en el país fenómenos como el suicidio son constantes y no ajenos a la realidad de niños, niñas y adolescentes; Según Medina Legal, los adolescentes de 15 a 17 años son los que más cometieron suicidio con una participación porcentual del 7.25% durante el 2011.

Abordar situaciones de maltrato, abuso y abandono es clave a la hora de puntualizar en el derecho a la protección (Gobierno Vasco, 2000). Según cifras del DANE (2013a) de los 45.449 millones de colombianos, 11.332 millones tienen entre 5 y 17 años de edad y representan el 24.9% de la población total del país.

La situación tiene múltiples aristas, en Colombia durante el 2011 fueron denunciados 2.936 casos de maltrato contra niños y niñas entre los 0 y 5 años, además se denunciaron 4.409 casos de niños y niñas entre los 6 y 11 años y aproximadamente unos 6.839 casos de adolescentes entre los 12 y 17 años que fueron maltratados.

Durante el 2011 en la región Caribe de los casos de maltrato reportados ante Medicina Legal 79 fueron contra menores de edad entre los 0 y 5 años de edad, 130 fueron contra niños, niñas entre los 6 y 11 años y 219 contra menores de edad entre los 12 y 17 años. Otras problemáticas como la malnutrición y el trabajo infantil también se ven representadas en municipios como Manatí y Malambo.

Estas dos poblaciones una rural y otra más urbana perteneciente al área metropolitana de la ciudad de Barranquilla, debido a sus contextos sirven como puntos de referencia en el marco de este estudio, puntualmente en el municipio de Manatí en el año 2012, de 353 niños y niñas entre las edades de 0 a 17 años a los que se le realizó valoración nutricional, un 6,22% estaban desnutridos.

En Colombia la garantía y el ejercicio de los derechos de la infancia y la adolescencia, al igual que el de los derechos humanos en general, ha sido siempre un reto. A pesar de los múltiples esfuerzos de las instituciones la realidad social que tienen que soportar actores como: niños, niñas y adolescentes es más compleja cada día (Fletes, 2006).

Los delitos sexuales y la violación del derecho a la protección de la infancia y la adolescencia son dos de los aspectos sobre los que más se han emitido sentencias legales en Colombia. El problema de la protección de los derechos de infancia y adolescencia toca

puntos álgidos como la legislación, el cumplimiento de la ley y las pautas extremas de crianza.

A pesar de la implementación de entes como el Comité Nacional para la Prevención y Erradicación de la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes, correspondiente a la Ley 679, el Comité Interinstitucional Consultivo para la Prevención de la Violencia Sexual y atención integral de los niños, niñas y adolescentes víctimas del abuso sexual y en el 2007 por medio de la Ley 1146, el Comité Interinstitucional para la Lucha contra la Trata de Personas que incluye la explotación sexual, aún es posible tener reportes de Medicina Legal (2012) en los que manifiestan que el 86.81% de los exámenes médicos legales practicados por presuntos delitos sexuales se hicieron a personas entre los 0 y los 17 años.

La conformación de comités ha sido una de las herramientas para la prevención y control de estos fenómenos, sin embargo este tipo de estrategias llevadas a cabo principalmente por las organizaciones gubernamentales en su rol como sujetos de obligación en la garantía de derechos de infancia y adolescencia, no muestran reducciones significativas en las cifras reportadas.

Bajo este panorama es claro que los niños, niñas y adolescentes colombianos a pesar de ser considerados como sujetos de derechos, están siendo abordados por las diversas instituciones e iniciativas como población en riesgo (Cusó, 1995), en riesgo de abuso, riesgo de abandono, riesgo de maltrato, riesgo de ser comercializados o en riesgo de embarazo a temprana edad, entre otros.

Ahora, si bien es cierto que el enfoque de derecho contempla a la familia como principal garante de derechos de la infancia y adolescencia (Galán & Pinzón, 2002), las cifras son contradictorias, durante el 2012 el DANE comunicó que el 37.2% de los niños y niñas menores de 5 años permanecen en hogares comunitarios, guarderías y jardines. Delegar el cuidado de los niños, niñas y adolescentes convierte a esta población en actores vulnerables y los sitúa en posición de riesgo, lo cual se suma al aumento de los casos de violencia intrafamiliar.

Desde este punto de vista la vulneración del derecho a la protección de la infancia y adolescencia, parte de: las políticas del Estado, las pautas de crianza y de los imaginarios sociales y culturales que favorecen esta visión que no permiten reconocer a los niños, niñas y adolescentes, como sujetos de derechos reales, con responsabilidades, capacidades, habilidades sociales y necesidades.

El fracaso de las estrategias de intervención centradas en la protección integral de la infancia y adolescencia, no sólo debe ser medido en función del impacto que logran en la protección, además estas deben estar diseñadas de manera que no causen más daño; pues no se trata sólo de evitar o prevenir el maltrato, abuso o abandono, sino, que es importante brindar al sujeto las herramientas para su desarrollo y bienestar adecuados (Ibaceta, 2010).

Investigaciones sobre abuso infantil concluyen que desarrollar propuestas de investigación e intervención, así como diseñar estrategias de promoción, protección y prevención en derechos de infancia y adolescencia, permiten reconocer y generar acciones que superan el nivel asistencial y articulan sectores como la familia y la escuela (Corvalán, Chazarreta, López & Villa, 2009).

En muchas situaciones el fracaso estas estrategias se debe a que al llevar a cabo una intervención que pretende impactar en prácticas de maltrato, abuso y abandono, no se tienen en cuenta cada uno de los determinantes y condiciones que requiere el proceso de transformación, lo que en palabras de Corvalán, Chazarreta, López y Villa (2009) se denomina como “intervenciones salvajes” (p. 9) debido a la descontextualización.

El problema del enfoque teórico desde el que se abordan los derechos de infancia y adolescencia es determinante, pues se plantea el estudio del fenómeno desde un marco conceptual netamente legal. Dejar por fuera elementos como los patrones de crianza, las creencias, la cultura y los imaginarios sociales median en el impacto y éxito de las intervenciones en el campo de los derechos de infancia y adolescencia.

3.1 Pregunta problema

Es así como para intentar fortalecer el enfoque de garantía y el ejercicio de los derechos de la infancia y adolescencia, es clave explorar el panorama de los imaginarios sociales en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia con el fin de impactar de manera eficaz la construcción que de la realidad social, hacen los individuos. Por lo anterior, esta investigación se preguntó: ¿Cuáles son los imaginarios sociales que subyacen en el discurso de los niños, niñas y adolescentes, en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia de los municipios de Manatí y Malambo del departamento Atlántico?

4. Justificación

El desarrollo de la presente investigación sirvió como aporte de información relevante en torno a los imaginarios sociales del derecho a la protección de infancia y adolescencia, con la que se verán beneficiados no sólo niños, niñas y adolescentes de los municipios de Manatí y Malambo, sino también la comunidad del Departamento del Atlántico. Asimismo este estudio brinda elementos que contribuyen al diseño de proyectos institucionales y gubernamentales de intervención social coherentes con las necesidades de la población.

En esta misma línea se hace pertinente profundizar en las relaciones, interacciones y determinantes que se dan en el marco de los imaginarios sociales y especialmente en los que a la protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes se refieren (Vega & García, 2005), ayudando así a ampliar las propuestas, esfuerzos y las iniciativas que en materia de garantía de derechos de infancia y adolescencia se vienen desarrollando en la región.

La implementación de políticas públicas que buscan proteger y garantizar los derechos humanos y especialmente los de infancia y adolescencia en Colombia ganan cada vez mayor protagonismo y son documentos exquisitamente redactados, casi que utópicos, sin embargo el problema de vulneración de los derechos de esta población no da tregua (Tejeiro, 2004). Si bien es cierto que las políticas son un gran paso a garantía, no son el único componente para lograr cambios representativos.

A este punto la carencia de políticas públicas es un peldaño escalado en la escalera por la protección de la niñez y adolescencia del país; ya no son ni las políticas, ni la legislación, ni la aplicación de la Ley, el obstáculo a la hora de emprender acciones y

movilizaciones en función de promover y proveer el bienestar a los ciudadanos más pequeños.

Cabe resaltar que el marco de los Objetivos del Milenio (2002) se propone concentrar los esfuerzos en cuatro esferas prioritarias para el bienestar y los derechos de la infancia y adolescencia, tales como la vida sana, la educación, la calidad de vida, la protección de los malos tratos, la explotación y la violencia; así como la lucha contra el VIH/SIDA. Lo anterior ratifica a la infancia y adolescencia como población de gran importancia para el mundo y especialmente para Colombia como país en vía de desarrollo.

Con respecto a las acciones en contra de la violación de los derechos de la infancia y la adolescencia esta investigación permitió un mayor conocimiento del fenómeno de estudio, lo que repercute directamente en el diseño de estrategias eficientes y eficaces, así como en mayor control de las diversas variables que intervienen en este proceso.

Esta es una muestra de que el trabajo de los organismos del Estado por disminuir los abusos y garantizar los derechos de los niños, niñas y adolescentes acumula grandes esfuerzos, pero en algunas situaciones y debido al contexto económico y social del país, estos parecen ser poco fructíferos, por lo que es pertinente seguir ahondando en este tema, generar y fortalecer las estrategias tanto desde el Estado como en la familia y la sociedad.

Actualmente Colombia cuenta con la Ley, las políticas, los programas y el comité, en función de la garantía y promoción de los derechos de infancia y adolescencia; y además se han puesto en marcha iniciativas desde enfoques como el psicológico y sociológico, lo que señala la necesidad de abordar este tema desde otros enfoques. La comunicación como un

espacio de diálogo, un elemento estratégico mediador en la construcción de la realidad social de nuestros niños, niñas y adolescentes, ofrece una alternativa poco explorada.

De allí que esta iniciativa sea útil como referente a investigaciones, programas y estrategias de comunicación futuras, que posibiliten impactar en la planeación e implementación de estrategias orientadas hacia la transformación de los imaginarios sociales en torno al derecho de protección de infancia y adolescencia en los municipios del departamento del Atlántico.

Es clave destacar que debido al constante flujo de información, a la penetración de las redes sociales y al crecimiento de los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana, mirar estos fenómenos desde un enfoque comunicacional es indispensable, pues aporta una visión amplia y profunda de la situación de la comunicación y su relación con la construcción de la realidad que en materia de derechos de protección de la infancia y adolescencia se presenta en el contexto actual. Esto sin perder de vista los elementos culturales propios de cada colectividad.

Visibilizar un escenario ideal tanto para el ejercicio, como para la garantía de los derechos de niños, niñas y adolescentes, implica ofrecer a esta población el bienestar no sólo económico, político, social, sino, psicológico, emocional, de salud y medio ambiental necesarios, en el que los mismos se perciban e imaginen como sujetos de derechos, con iniciativas propias, pero además con total libertad de actuación.

En suma, la realidad social en materia de garantía de derechos requiere aunar esfuerzos por parte de instituciones gubernamentales, privadas, nacionales e internacionales

con el fin de fortalecer, idear acciones, gestionar recursos que impacten de manera asertiva en el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Para poder generar cambios sostenibles en el tiempo es necesario que se estructuren las investigaciones desde la visión de los propios implicados como lo son los niños, niñas y adolescentes. Seguir planteando soluciones desde una perspectiva adulta es una opción suficientemente explorada hasta ahora.

Tratar de intervenir la construcción de la realidad social en torno al derecho de protección implica tener en cuenta que el discurso, la comunicación y especialmente los medios de comunicación tienen gran influencia en la manera como los individuos percibimos y construimos la realidad social, por lo cual es importante pensar soluciones que desde ésta perspectiva brinden herramientas al sujeto de derechos, que le permitan percibirse y empoderarse como tal.

Es así como este trabajo de investigación aporta al conocimiento global una perspectiva de los imaginarios sociales que subyacen a los derechos de protección y permite visibilizar y generar soluciones; pues mientras se desconozca cómo operan cada uno de los componentes y categorías que median en la construcción de la realidad social de la infancia y la adolescencia de nuestro país, cada intento será poco fructífero.

5. Objetivo general

Caracterizar los imaginarios sociales en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia en niños, niñas y adolescentes de los municipios de Manatí y Malambo, departamento del Atlántico.

5.1 Objetivos específicos

- Identificar los imaginarios sociales en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia en niños, niñas y adolescentes de los municipios de Manatí y Malambo, departamento del Atlántico.
- Describir los imaginarios sociales en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia en la población participante.
- Analizar los imaginarios sociales en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia en niños, niñas y adolescentes.

6. Marco de referencia

6.1. La construcción de la realidad social desde el enfoque sociológico

El ser humano desde tiempo atrás está en constante búsqueda de la certeza, de “la verdad”. Esta necesidad de conocer la realidad de las cosas moviliza grandes esfuerzos de tipo académico. Autores como Peter Berger y Thomas Luckmann (2006) son pioneros en el estudio de la construcción de la realidad social, pues a pesar de haber sido abordado desde otras disciplinas como la filosofía, fueron estos dos autores quienes plantearon el panorama desde el quehacer de la sociología.

Desde disciplinas como la antropología y la sociología se han realizados diversos acercamientos para intentar conocer la manera cómo se rige la sociedad y sus dinámicas internas. Desde el enfoque propuesto por Talcott Parsons (1951) se observa a la sociedad como una organización, como un sistema conformado por elementos, en el cual cada uno de ellos cumple una función específica, que busca mantener un equilibrio o estabilidad y que depende especialmente del consenso entre cada uno de los elementos que conforman dicho sistema.

Eguzki Urteaga (2010) destaca que “en el sistemismo parsonsiano, la realidad social se divide en dos subsistemas: el subsistema social y el subsistema cultural, a pesar de que estén estrechamente vinculados. Un subsistema social no puede existir sin subsistema cultural y viceversa” (p.76), por lo que cabe resaltar la importancia de entender la sociedad como un todo que interactúa y que se encuentra regulado por normas. Así mismo desde lo

propuesto por Urteaga (2010) en este tipo de estudios se debe contemplar a la sociedad como un sistema social, que puede ser segmentado a fin de ser analizado.

Desde el enfoque sociológico propuesto por Berger y Luckmann (2006) se establece una mirada de la realidad como una construcción social, es decir la realidad social en tanto producto de un proceso de interacción entre la realidad que se construye, la realidad establecida y el conocimiento que de la realidad tienen los individuos.

Como principio, el análisis de la realidad se da a través del estudio del conocimiento que guía la actuación humana en la vida cotidiana, pues desde lo propuesto por los autores mencionados, ésta no es más que una interpretación que hace el sujeto. Es por eso que se plantea el estudio de la realidad social, a partir de la clasificación de los elementos que la componen, teniendo en cuenta de manera primordial las experiencias del hombre en la sociedad, es decir lo subjetivo.

Así, la realidad puede ser objetiva o subjetiva y está determinada por la conciencia, pues a pesar de que la vida cotidiana es considerada como la “la realidad por excelencia”, es sólo a través de la conciencia que el sujeto puede “moverse en diferentes esferas de la realidad”, estableciendo así realidades múltiples.

El lenguaje funciona como el elemento que guía la vida en sociedad y lo que además llena la misma de objetos significativos. Así mismo, la realidad se teje alrededor de dos factores clave; “la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del –Aquí- de mi cuerpo y el –ahora- de mi presente” (Berger & Luckmann, 2006, p. 37), es decir, se rige a partir de un espacio físico y un tiempo histórico.

En tanto ser social el ser humano interactúa en un sistema social de significaciones propias de una construcción colectiva de la realidad, a lo que puntualmente los autores se refieren como “la realidad que se comparte con otros”, ese “mundo intersubjetivo” (Berger & Luckmann, 2006, p. 38). La realidad se construye de manera conjunta y dialógica con la conciencia de sus autores-actores.

6.1.1. Los elementos desde los que se construye la realidad social

En concordancia con lo anterior, Berger y Luckmann (2006) identifican cinco elementos fundamentales para la construcción social de la realidad: la conciencia, el mundo intersubjetivo, la temporalidad, la interacción social y el lenguaje.

- ***La conciencia***

La conciencia más que otro elemento de construcción de la realidad, es el resultado del ser social en esencia y su relación con la estructura social. Marx (1859) habla constantemente de la estrecha unión que establece el hombre entre la conciencia y sus acciones, mientras que Durkheim (1895) afirma que existe una conciencia colectiva, originada en el conjunto de creencias y pensamientos que comparte determinados grupos sociales.

Alarcón (2003) se refiere a la mente y la conciencia como conceptos equiparables, para efectos de este estudio la conciencia juega un papel clave en la construcción social de la realidad, porque es el lugar en donde una experiencia, sea física o subjetiva, toma un sentido determinado por lo vivido, es decir, “la conciencia es donde se construye la realidad” (Berger & Luckmann, 2006, p. 36), pues la conciencia brinda al sujeto la comprensión de múltiples realidades.

- ***El mundo intersubjetivo***

La realidad de la vida cotidiana implica un mundo compartido, que comprende procesos de interacción y comunicación, el mundo intersubjetivo incluye todas aquellas realidades que guardan un sentido común atribuido por y para los actores sociales, “el mundo de la vida cotidiana en el cual hemos nacido es desde el comienzo un mundo intersubjetivo” (Schütz, 2003, 206).

Cabrolíé (2010) habla específicamente de que son los significados compartidos aquellos que determinan el tipo de relación que se da entre los actores sociales en medio de un espacio y tiempo; el llamado “mundo de la vida”. Bajo el presupuesto el mundo intersubjetivo es aquella realidad que compartimos con otros individuos.

Puntualmente Berger y Luckmann (2006) lo plantean como una especie de mundo en el que tiene lugar el origen los pensamientos y acciones; cabe resaltar que es en conjunto con ese reconocimiento de las realidades que nos rodean, que se da origen al mundo intersubjetivo del sentido común.

- ***La temporalidad***

Valencia (2006) plantea la necesidad de ver al tiempo como una manera de expresión de la realidad, a la que debemos concebir como parte imprescindible de la conciencia, “el complejo tiempo-espacio es, así, al mismo tiempo, exigencia del conocimiento y expresión de la naturaleza histórica de lo real” (p. 44).

“Los hechos no acontecen en el tiempo; lo que acontece es el propio tiempo” (Mosés, 1997, 141), por lo tanto la temporalidad se convierte en un elemento intrínseco de la conciencia, presente en la vida cotidiana a través de sus propios parámetros, su hora oficial

la cual guarda sentido para cada uno de los actores. A lo que se Berger y Luckmann (2006) refieren es a que todo sujeto al hacerse consiente de una realidad, lo hace bajo una premisa interior del tiempo, es decir, la conciencia determinada temporalmente. Ahora bien, es clave entender que esta especie de estructura temporal no puede ser modificada, porque la vida cotidiana tiene su propio orden.

- ***La interacción social***

La vida cotidiana implica el establecimiento de relaciones, pues el objetivo principal de la vida en sociedad es la interacción de los sujetos como parte del proceso vital, se trata de esa relación constante de doble vía que permite la construcción colectiva de sentido de la realidad y cuyo resultado es el intercambio continuo entre un actor y otro. La experiencia con el otro, como lo llaman Berger y Luckmann (2006) el cara a cara, pues es allí donde se encuentra más cercana intersubjetividad.

La construcción social de la realidad depende de la interacción social debido a que en la medida en que el sujeto se aleja del otro, dicha interacción se convierte en un proceso anónimo. Blumer (1968) destaca que es mediante los símbolos y significaciones que los sujetos interactúan, pues es a través de las reglas que resultan de la interacción que se constituye la realidad social.

Lo anterior tomando como referencia que la interacción social implica un presente vivido que todos compartimos, en una situación de “cara a cara”, en la que lo que el otro es, se encuentra a mi disposición, frente a lo cual Rizo (2006) plantea que “Sin interacción no existen los sujetos sociales, dado que la construcción de sentidos compartidos sobre la realidad social requiere, inevitablemente, de la interacción” (p. 268).

- ***El lenguaje***

Este elemento no es menos importante y se constituye como “un sistema de signos vocales, es el sistema de signos más importante de la sociedad humana” (Berger & Luckmann, 2006, p. 53). Este tiene su origen en la vida cotidiana, es decir, se legitima en las múltiples realidades, funciona como esquema clasificador y permite la acumulación de experiencias.

El lenguaje implica la interacción social, a través de los gestos y significados, este componente puede llegar a convertirse en un objeto de gran significado, lo que además es susceptible de ser preservado y transmitido de generación en generación; en tanto símbolos susceptibles de ser leídos, el lenguaje cumple una función argumentativa.

El lenguaje es esencial a la comprensión de cualquier realidad, comprende el vínculo entre la realidad objetiva y la subjetiva. Desde lo propuesto por García (2006) “debido a su capacidad de trascender del "aquí y ahora" el lenguaje tiende puentes entre diferentes zonas dentro de la realidad de la vida cotidiana y la integra en un todo significativo” (p.12), pues es a través del lenguaje que puede haber un dialogo “cara a cara” entre los individuos que interactúan.

6.1.2. Imaginarios sociales

Los imaginarios sociales se encuentran estrechamente ligados a conceptos como la conciencia y las representaciones sociales, Amar, Angarita y Cabrera (2003) destacan que disciplinas como la sociología, la filosofía y la psicología social han seguido la evolución de este concepto del que autores como Sartre, Bachelard, Castoriadis, Moscovici, Durkheim, Durand, Pintos y Luhmann son representativos.

En su texto “lo imaginario” Sartre (1964) centra su atención en la fenomenología de la imaginación, con la intención de describir los procesos que tienen lugar en la conciencia. Para este autor las conciencias imaginantes son “estructuras que nacen, se desarrollan y desaparecen según leyes que le son propias” (p.18), pues la conciencia desde esta perspectiva se determina a sí misma.

Cabe resaltar que desde este enfoque filosófico lo imaginario es referente de la imaginación y no se le da la misma importancia que a la razón o la percepción, debido a su naturaleza engañosa; en consecuencia lo imaginario y lo real están siempre distantes. De esta misma época, pero con una visión contraria, Durand (1968) plantea lo imaginario como un elemento constitutivo de la representación humana.

Desde esta propuesta lo imaginario comprende una dimensión del hombre, a través de la cual tanto el individuo, como la sociedad organizan y expresan de manera simbólica sus valores comunes. Esta perspectiva está basada en el planteamiento de Bachelard (1993) quien asume lo imaginario como un objeto de estudio paralelo a la razón, por lo que el autor establece que para estudiar los imaginarios, hay que deshacerse del pasado y situarse en el presente imaginado; ya que lo imaginario es en sí mismo la imaginación y todo lo que de ella surge.

Durkheim (1895) por su parte hablaba de la conciencia colectiva para poder explicar fenómenos sociales, impulsando así, la idea de los imaginarios sociales en tanto representaciones, que traducen estados de la colectividad social. Para él las representaciones colectivas son aquellas formas que toma el imaginario social, pero es

Castoriadis (1993) quien partiendo de ese análisis visiona los imaginarios sociales como constructos que tienen valor y funcionalidad en un contexto y tiempo determinados.

Establecer diferencias entre las representaciones sociales y los imaginarios sociales fue un tema claramente discutido y abordado en la literatura. Perspectivas como la de Moscovici (1979) abordan las representaciones sociales, esta vez a través de la psicología social; desde este punto de vista se ofrece a las representaciones sociales como dinámicas y enfocadas hacia la producción de prácticas sociales, ya que “sirven para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo” (p. 18).

Ante esta situación es Moscovici (1979) quien aporta una idea clara, al situar al sujeto como productor de significados en el ámbito de las relaciones e interacciones sociales de la cotidianidad. Recientemente Pintos (2005) entiende por imaginarios sociales a los “esquemas socialmente contruidos, que nos permiten percibir, explicar e intervenir, en lo que en cada sistema social diferenciado, se tenga por realidad” (p. 42).

Para este autor los imaginarios sociales tienen la función de hacer visible lo invisible, es decir, visibilizar las normas sociales, pues en tanto sistemas de interpretación contruidos y legitimados socialmente, estos impactan en el comportamiento social. Es en esta perspectiva sobre los imaginarios sociales donde se habla de que estos permiten percibir, explicar y actuar, por lo tanto y modo de síntesis se establece una lista de aspectos clave desde la perspectiva de cada uno de los autores desarrollados hasta este punto (ver Tabla 1).

Tabla 1. Síntesis histórica de la evolución del concepto de imaginarios sociales

Enfoque de abordaje.	Autores destacados.	Aspectos clave.
▪ Filosofía	▪ Sartre (1964)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Lo imaginario como el terreno de la imaginación. ▪ No tiene la misma importancia de la razón. ▪ Hay un abismo entre lo imaginario y lo real. ▪ La fuente de la conciencia es la conciencia misma.
	▪ Bachelard (1993)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Plantea una poética, un estatuto para lo imaginario. ▪ Dejar el pasado e instaurarse en el presente de la imagen. ▪ Exalta lo imaginario como un terreno para estudiar paralelamente al de la razón. ▪ Lo imaginario se confunde con la imaginación.
	▪ Catoriadis (1993)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Capacidad imaginante de invención y creación. ▪ Dimensiones del imaginario: social e individual. ▪ Un imaginario social es un “conjunto de significaciones. ▪ Lo social-histórico es lo colectivo anónimo.
▪ Psicología-Social	▪ Moscovici (1979)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Son sistemas cognitivos con una lógica y un lenguaje propio. ▪ Las representaciones sociales como sistemas sociales de valores, ideas y prácticas ▪ Cumplen dos funciones: orden y comunicación. ▪ Cuatro elementos de la representación social: La información, la imagen, las opiniones y las actitudes.
▪ Sociología	▪ Durkheim (1895)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Las representaciones de lo social forman parte constitutiva de la realidad social. ▪ Debilidad en la moralidad colectiva. ▪ La conciencia colectiva como hecho social inmaterial y conjunto de creencias y sentimientos comunes. ▪ La conciencia colectiva como un sistema cultural
	▪ Durand (1968)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Lo imaginario constituye la representación. ▪ Carácter universal, trans-histórico, global e inmutable. ▪ Categoría antropológica primordial. ▪ Lo imaginario está constituido por arquetipos.
	▪ Pintos (1995)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los imaginarios sociales simplificar la sociedad. ▪ El imaginario como producto social. ▪ El imaginario social gestiona el “desorden”. ▪ Los imaginarios sociales permiten: percibir, explicar y actuar.

Tabla 1. Síntesis de los aspectos clave por autor del concepto de imaginarios sociales.

Fuente: Creación propia.

Luego de este breve recorrido por las diferentes miradas que se han dado en torno al concepto de los imaginarios sociales y debido a la forma en que lo operacionaliza la propuesta de Pintos (1995), fijaremos nuestro análisis bajo esta posición.

Los aspectos clave en la conceptualización hecha por este autor y señalados en la Tabla 1, son compartidos en el marco de esta investigación, debido a la coherencia y claridad, pues entendemos los imaginarios sociales como producto de la interacción, que permiten gestionar el desorden y simplificar la sociedad.

6.2. Derechos de infancia y adolescencia

Desde tiempo atrás se ha visto la necesidad de proteger a los niños, niñas y adolescentes en el marco de los diversos conflictos. Uno de las primeras iniciativas surge en 1924 a través de la Declaración de Ginebra, en la que se establece la responsabilidad los Estados y la población adulta en el mundo en torno a la protección de la infancia y adolescencia.

Organizaciones como la ONU comienzan a promover la garantía de los derechos de niños y niñas por lo que crean en 1946 el Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, con el fin de proteger a los niños, niñas y adolescentes en condición de vulnerabilidad en el marco de los conflictos y guerras en Europa. Es a partir de la Resolución 1.386 de 1959 que se da la Declaración de los Derechos del Niño, que plantea tres puntos clave dentro de la protección de los derechos de la infancia y la adolescencia, basados en la no discriminación, la protección especial y la infancia como prioridad en toda circunstancia.

A partir de esta Declaración se hace énfasis en cuatro puntos fundamentales: 1) la garantía de la participación de los niños y niñas; 2) la importancia de la supervivencia y el desarrollo; 3) el interés superior y la responsabilidades de la entidades; y 4) la lucha contra la discriminación de la infancia y adolescencia.

Así mismo, no se puede dejar de lado que es bajo el principio de interés superior que se determinan las responsabilidades y obligaciones de los diversos actores. Según Padilla (2011) es de esta manera que este principio:

“se traduce en la garantía que tienen los niños y las niñas de gozar de una protección especial e integral que los reconozca efectivamente como sujetos de derechos, e impone a los Estados partes la obligación de prevenir la amenaza o vulneración de los derechos de los cuales son titulares los niños” (p. 336).

Teniendo este marco legal internacional, cabe destacar que es sólo hasta después de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 20 de noviembre de 1989 en la que se aprobó y proclamó la Declaración Internacional de los Derechos del Niños, que Colombia establece en el marco de la Ley 12 de 1991 una Doctrina de Protección Integral en la que se fundamenta la protección de los niños, niñas y adolescentes; además de reconocerles como sujetos de derecho.

Mary Beloff (1999) define el modelo de protección integral de los derechos de la infancia y la adolescencia como una noción de protección integral que se encuentra en constante búsqueda de nuevos y mejores estándares que faciliten y garanticen los derechos e intereses de la infancia y adolescencia.

Desde lo propuesto por Pradilla (2011) en Colombia uno de los entes encargados de velar por la protección y garantía de derechos de infancia y adolescencia es el Instituto

Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y destaca que “es claro que el ICBF adopta medidas de protección para los niños y niñas garantizándoles en la medida de lo posible el goce del derecho” (p. 335). El principio de esta organización se encuentra en la formación de la niñez para la autonomía y la libertad; y en la niñez como eje del desarrollo social, cultural y político del país.

En conjunto con lo anterior y amparado por el artículo 44 de la Constitución Nacional en Colombia el marco de la protección integral de la infancia y adolescencia toma como premisa los siguientes derechos:

Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y en los tratados internacionales ratificados por Colombia. La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos. Cualquier persona puede exigir de la autoridad competente su cumplimiento y la sanción de los infractores. Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás.

Desde esta perspectiva se mira el tema de los derechos de infancia y adolescencia bajo un Enfoque de Derechos, el cual contempla a los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos y plantea que hay responsables, garantes y sujetos de obligación de derechos de infancia y adolescencia, con el fin garantizar y fortalecer la protección de los

derechos de infancia y adolescencia. Según Cillero (2011) “el enfoque de los derechos humanos permitirá organizar desde una perspectiva diferente las políticas públicas de la infancia y la participación de los niños en la sociedad” (p. 50).

6.2.1. Derecho a la protección

Se plantea la importancia de la protección de la infancia y adolescencia como parte fundamental del enfoque de derecho. En el marco de la Ley 1.098 de 2006 en Colombia surge el Código de infancia y adolescencia, en cuyo capítulo II sobre los derechos y libertades, el artículo 20 establece que los niños, niñas y adolescentes serán protegidos contra 19 puntos referentes al maltrato, abuso y abandono. Los lineamientos de este artículo son; proteger a los niños, niñas y adolescentes de:

1. El abandono físico, emocional y psicoafectivo de sus padres, representantes legales o de las personas, instituciones y autoridades que tienen la responsabilidad de su cuidado y atención;
2. La explotación económica por parte de sus padres, representantes legales, quienes vivan con ellos, o cualquier otra persona. Serán especialmente protegidos contra su utilización en la mendicidad;
3. El consumo de tabaco, sustancias psicoactivas, estupefacientes o alcohólicas y la utilización, el reclutamiento o la oferta de menores en actividades de promoción, producción, recolección, tráfico, distribución y comercialización;
4. La violación, la inducción, el estímulo y el constreñimiento a la prostitución; la explotación sexual, la pornografía y cualquier otra conducta que atente contra la libertad, integridad y formación sexuales de la persona menor de edad;
5. El secuestro, la venta, la trata de personas y el tráfico y cualquier otra forma contemporánea de esclavitud o de servidumbre;
6. Las guerras y los conflictos armados internos;
7. El reclutamiento y la utilización de los niños por

parte de los grupos armados organizados al margen de la ley, la tortura y toda clase de tratos y penas crueles, inhumanos, humillantes y degradantes, la desaparición forzada y la detención arbitraria; 9. La situación de vida en calle de los niños y las niñas; 10. Los traslados ilícitos y su retención en el extranjero para cualquier fin; 11. El desplazamiento forzado; 12. El trabajo que por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo es probable que pueda afectar la salud, la integridad y la seguridad o impedir el derecho a la educación; 13. Las peores formas de trabajo infantil, conforme al Convenio 182 de la O.I.T; 14. El contagio de enfermedades infecciosas prevenibles durante la gestación o después de nacer, o la exposición durante la gestación a alcohol o cualquier tipo de sustancia psicoactiva que pueda afectar su desarrollo físico, mental o su expectativa de vida; 15. Los riesgos y efectos producidos por desastres naturales y demás situaciones de emergencia; 16. Cuando su patrimonio se encuentre amenazado por quienes lo administren; 17. Las minas antipersonales; 18. La transmisión del VIH-SIDA y las infecciones de transmisión sexual y 19. Cualquier otro acto que amenace o vulnere sus derechos, (p. 26).

Cada uno de estos componentes del derecho a la protección plantea un reto en materia de garantía de derechos de infancia y adolescencia, pues se considera que factores como estos influyen de manera directa sobre la calidad de vida y el desarrollo integral de esta población y en general para el ser humano. Es en mismo Código de infancia y adolescencia en que se plantea el derecho a la protección como un derecho fundamental y de responsabilidad de todos y todas “Este derecho supone la generación de condiciones que les aseguren desde la concepción cuidado, la protección” (p. 25).

Se entiende por derechos de protección aquellos que están asociados a la protección de la infancia y adolescencia de cualquier forma de maltrato (físico o emocional), abuso (abuso sexual, trabajo infantil o explotación) o abandono. Para UNICEF (2005) la “protección de la infancia”, comprende labores de prevención y garantía en situaciones de “violencia, explotación y abuso contra niños y niñas, como por ejemplo la explotación sexual, la trata, el trabajo infantil y prácticas tradicionales perniciosas como la mutilación/excisión genital de la mujer y el matrimonio adolescente” (p. 3).

Hablar de maltrato infantil implica tener en cuenta varias situaciones, diferentes en su origen, tratamiento y prevención. El Gobierno Vasco (2000) destaca las principales características de estas situaciones que son la manifestación y el resultado de problemas que repercuten en el bienestar psicológico de los padres/ tutores y contextos:

- 1). Afectan negativamente a la salud física y/o psíquica del niño/a y adolescente comprometiendo su adecuado desarrollo; y 2). Sus efectos negativos aumentan en intensidad a medida que la situación se cronifica o es más severa (p.15).

6.2.2. Noción de infancia

El constructo de infancia tal y como se conoce hoy día, es más bien reciente, a través de la historia la infancia se ha entendido desde diversas perspectivas. Alzate (2003) destaca algunas etapas clave en la construcción del concepto entre las que encuentra: la historia de lo “privado” en la que la posición de la infancia estaba relegada a la invisibilidad, a lo privado; la teoría psicogénica, etapa en la que la infancia estaba determinada por las pautas de crianza; y la etapa de la genealogía y poder, en la que la infancia se encuentra inmersa como actor en relaciones de poder, es decir como una figura social.

En su momento Ariès (1987) planteó una mirada de la infancia, en la que durante la Edad Media la representación del niño en el arte y especialmente en la pintura no tiene gran diferencia con la del adulto, pues se mostraba al niño como un adulto pequeño. Más tarde y según DeMause (1991) quien se contrapone a lo propuesto anteriormente, se ve a la infancia como una etapa relacionada con el control y la educación.

Así mismo, DeMause (1991) expresa que es hasta mediados del siglo XX que en el marco de la aparición de la pautas de crianza, se promueve al infante como un sujeto autónomo, pues es allí donde “comienza a fraguarse la idea de que los niños y niñas también tienen derechos” (Alzate, 2003, p. 145).

Recientemente, es en la modernidad que se parte de los imaginarios adultos de ser niño, para formular una concepción de niñez como una etapa de preparación para la vida en sociedad. Desde el análisis de Gaitán (2006) “de la mano de la construcción adulta la infancia ha ido variando su posición y ha visto reconocidos unos derechos que la aproximan al grupo dominante” (p. 17).

Asegura Gaitán (2006) que “la existencia de la infancia forma parte de la experiencia de la vida cotidiana” (p. 15), además es en este contexto que surge la infancia como un constructo social en el que se asume a los infantes como una problemática producida por la exclusión y la negación de sus derechos (Casas, 1998; Alzate, 2003; Qvortrop, 1992).

Cabe resaltar que las limitaciones de la infancia están ligadas a que es entendida como un grupo minoritario lo que repercute en “discriminación en materia de derechos, acceso al poder, bienestar y prestigio, así como en una subordinación al grupo dominante” (Gaitán, 2006, p. 20). Actualmente la infancia tiene protagonismo y goza de políticas para

su protección, fenómeno al que Gaitán (2006) se refiere como “un relato de progreso según el cual la infancia es un invento moderno” (p. 29).

El proceso a través del cual se reconocen los derechos y la protección de la infancia, se llevó a cabo a través de un largo proceso de legitimación cultural y social. Frente a la protección de la infancia autores como Palacios (2004) plantean que la niñez comprende un período de crecimiento y formación, que surge frente a la necesidad de algunos contextos sociales de hacer parte de las dinámicas económica a la niñez, incluyéndola como apoyo doméstico.

En algunos países de América Latina la infancia juega incluso hoy día un papel productivo relevante dentro del núcleo familiar, “es así como el siglo XX irrumpe y transcurre bajo una producción legislativa incesante a favor de la infancia” (Palacios, 2004, p.10). Como consecuencia de este panorama, durante el siglo XXI y fruto de la implementación de la Declaración de los derechos del niño, se inicia una carrera por la “protección integral” del bienestar social de la infancia en todo el mundo.

6.2.3. Noción de adolescencia

A pesar de las distinciones hechas por autores como Vygostky (1962) en torno a las etapas evolutivas del desarrollo, las fronteras que delimitan la adolescencia no son claras. Tanto así que para autores como Gaitán (2006) la infancia está representada en la minoría de edad y plantea que esta situación es la “que se rige como justificación para hacer de la infancia una minoría social” (p.20).

La Declaración de los derechos del niño, define la niñez como “todo ser humano menor de dieciocho años de edad, que, por su falta de madurez física y mental necesita

protección y cuidados especiales”. En Colombia la ley establece que la etapa de adolescencia va de los 13 hasta los 18 años cuando se cumple la mayoría de edad, pero además como lo destaca Palacios (2004) a su vez se reconoce a la niñez como “un período de crecimiento y formación”, razón por la que se entiende la niñez y adolescencia como condiciones similares en el marco legal.

Factores como la dependencia material y afectiva de esta etapa la posicionan como período de estigmatización y percibida como un factor de riesgo. En tanto, la adolescencia puede considerarse como “una construcción socio histórica, cultural y relacional en las sociedades contemporáneas” (Dávila, 2004, p. 85), que tiene por característica principal desde lo propuesto por Dávila (2004) “sus dinámicas de paso desde la infancia a la denominada edad adulta o adultez” (p. 87).

La adolescencia es desde el análisis de Dávila (2004) es la “etapa que media entre la infancia y la adultez, las que a su vez, también se constituyen en categorías fruto de construcciones y significaciones sociales en contextos históricos y sociedades determinadas, en un proceso de permanente cambio y resignificaciones” (p. 85).

Desde la mirada de la OMS la adolescencia es la etapa de ingreso al mundo adulto, frente a lo que afirma es un periodo de desarrollo humano tanto psicológico, como social y físico; bajo esta mirada la adolescencia implica la adquisición de autonomía, libertad, el establecimiento de un proyecto de vida, pero además se plantea como un etapa de transición que somete a esta población a múltiples riesgos: como embarazo a temprana edad, enfermedades de transmisión sexual, consumo de sustancias, entre otros.

La perspectiva del derecho la adolescencia es una etapa ambigua, pues se distinguen sólo menores y mayores, en este sentido la visión desde lo evolutivo no complementa ampliamente otros ámbitos importantes que comprende la etapa de la adolescencia. La adolescencia es si una construcción cultural particular y contextualizada, autores como Mannoni (1992) hablan de esta como una etapa de carencias, e incomprensiones; “La adolescencia, el paso del estado de niño al estado de adulto, escapa casi en todas partes al estricto control familiar” (p. 135).

6.2.4. Los imaginarios sociales en torno al derecho de protección

Desde la perspectiva del derecho a la protección a la que se le atribuye un excesivo proteccionismo y la anulación de la autonomía de los niños, niñas y adolescentes, Gaitán (2006) plantea que esta visión surge de los imaginarios sociales e imaginarios adultos, del ser niños, mediados por la melancolía que genera la experiencia de la niñez. Además el campo de los imaginarios sociales y su relación con los derechos de infancia y adolescencia surge casi que como una relación intrínseca, pues “los imaginarios sociales legitiman poderes, establecen valores y modelan conductas” (Vega & García, 2005, p. 299).

Mirar la construcción que de su propia realidad realizan los niños, niñas y adolescentes, permite ver desde una perspectiva contextualizada y legitima las necesidades reales de esta población. El análisis de los imaginarios sociales desde la perspectiva de la infancia es más bien poco abordada y tanto el diseño como implementación de leyes se da desde la percepción adulta del ser niño.

En este sentido Gaitán (2006) habla de un nuevo enfoque para el estudio de la infancia que plantea al niño como ser humano potencial, específicamente ve a “los niños,

como grupo social”; que desde la lectura de la autora “no solo pueden actuar, sino, que interactúan, de hecho, con los demás grupos sociales, modificando, construyendo y contribuyendo a los cambios que se producen en la sociedad” (p. 17).

Pintos (2005) plantea que “hay muchas realidades y nuestros procedimientos operan a través de distinciones y referencias” (p. 42), por lo que propone los imaginarios sociales como una manera de responder a la flexibilidad de las referencias. Según el autor “los imaginarios sociales están siendo esquemas socialmente contruidos que nos permiten percibir, explicar e intervenir, en lo que cada sistema social diferenciado, se tenga por realidad” (Pintos, 2005, p. 42).

Los imaginarios sociales operan de manera intersistémica, a través de medios como el lenguaje, propio de los sistemas sociales como lo son la familia y la escuela, en dichos casos el lenguaje funciona como medio de propagación para las ideas y realidades socialmente contruidas.

Pintos (1995) ve a los imaginarios sociales como una metodología para abordar la construcción del orden social y puntualmente la realidad social, pues para el autor los imaginarios sociales están presentes en el discurso social que impulsa las acciones del hombre en la sociedad, pues “los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social” (Pintos, 1995, p. 108).

Se retoman tres criterios bajo los cuales se realiza el análisis de los imaginarios sociales entorno al derecho a la protección:

1. Los imaginarios sociales proporcionan a los ciudadanos de una sociedad categorías de comprensión de los fenómenos sociales.
2. Los imaginarios sociales penetran todo el mundo de la cotidianidad.
3. Los imaginarios sociales en tanto mecanismos sociales regulan la interpretación y la lectura que se hace de la realidad social.

Desde la propuesta de Pintos (2005) los imaginarios tienen funciones que guían este proceso de investigación como lo son: producir una imagen de estabilidad de las relaciones sociales cambiantes; generar percepciones de continuidad en experiencias discontinuas; proporcionar explicaciones globales de fenómenos fragmentarios; y permitir intervenir en los procesos construidos desde perspectivas diferenciadas (p. 46).

Partiendo de esta premisa y teniendo en cuenta que el derecho de protección integra las acciones de maltrato, abuso y abandono, se plantea el estudio de los imaginarios sociales que subyacen en el discurso de los diferentes actores sociales como: niños, niñas, adolescentes, figuras parentales y docentes, con el fin de repercutir en la construcción social de la realidad de la infancia y adolescencia participante.

La importancia que guarda conocer la manera como operan y se construyen los imaginarios sociales que tienen los niños, niñas y adolescentes en tanto sujetos titulares de derechos, frente al derecho a la protección, con el fin de abrir alternativas frente a situaciones de vulneración de derechos de infancia y adolescencia en un plano general.

7. Metodología

“La frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos exploratorios-descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor & Bogdan, 2000).

7.1. Diseño

El presente estudio se fundamentó en un diseño cualitativo, pues pretendía interpretar un fenómeno social teniendo en cuenta el contexto, cultura, valores, problemáticas y necesidades de la población y los sujetos de estudio en sus particularidades. Desde el enfoque hermenéutico se intenta describir y estudiar de manera detallada los fenómenos y la acción del ser humano en sociedad y como lo destaca Paker (2013) este enfoque se plantea en medio de “una necesidad de interpretación cuando uno está explicando la experiencia (p. 3)

Así, Denzin y Lincoln (2005) definen la investigación cualitativa como:

Una actividad que localiza al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman el mundo, lo convierten en una serie de representaciones, que incluyen las notas de campo, las entrevistas, conversaciones, fotografías, registros y memorias. En este nivel, la investigación cualitativa implica una aproximación interpretativa y naturalista del mundo. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en su contexto natural, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas le dan. (p. 3)

Puntualizando este tipo de diseño metodológico toma al “objeto” de estudio y lo hace parte del proceso, convirtiéndolo en “sujeto” de estudio, lo que Bonilla, Hurtado y Jaramillo (2009) describen como la lógica de la investigación cualitativa y que es lo que para ellos “orienta el razonamiento del investigador y secuencia el proceso de investigación hacia la cualificación. Busca así caracterizar la dimensión intersubjetiva de la realidad, es decir, describirla desde la perspectiva de quienes son actores en ella” (p. 39).

Cabe resaltar que en conjunto con lo anterior “Los diseños cualitativos son interactivos, dinámicos y emergentes. En ellos el problema, los objetivos, las estrategias de recolección, los datos, el análisis, la interpretación y la validación están inextricablemente tejidos a lo largo del proceso de investigación” (Bonilla & Rodríguez, 1997, p. 133).

7.2. Tipo de estudio

Este es un estudio de tipo descriptivo pues permitió ampliar la visión que del fenómeno de estudio se tiene. Como lo destaca Deobold Van-Daleny y William Meyer (1971) la investigación descriptiva permite conocer las situaciones, costumbres y actitudes relevantes, por medio de la descripción puntual de las actividades, objetos, procesos y personas. Los autores plantean que el objetivo principal de este tipo de investigación:

No se limita a la recolección de datos, sino, a la predicción e identificación de las relaciones que existen entre dos o más variables, y hace la salvedad de que: los investigadores no son meros tabuladores, sino, que recogen los datos sobre la base de una hipótesis o teoría, exponen y resumen la información de manera cuidadosa y luego analizan minuciosamente los resultados, a fin de extraer generalizaciones

significativas que contribuyan al conocimiento (Van-Dalen, D. & Meyer, W, 1971, p.23).

7.3. Técnicas

Grupos focales: Desde lo propuesto por Jazmine Escobar y Francy Bonilla (2009) “los grupos focales son una técnica de recolección de datos mediante una entrevista grupal semi-estructurada, la cual gira alrededor de una temática propuesta por el investigador” (p.52). El propósito principal al realizar estos grupos focales es que afloren actitudes, sentimientos, creencias, pero principalmente experiencias y reacciones por parte de los participantes, que a través de otras técnicas no pueden ser obtenidas.

Análisis de contenido: En tanto mensajes susceptibles de ser leídos, los imaginarios sociales comprenden un universo de análisis. Abela (2008) destaca al análisis de contenido como una técnica de interpretación textual cuya finalidad está en comprender de manera efectiva la realidad social detrás de un texto escrito, una imagen o un texto audiovisual.

7.4. Participantes

En esta investigación participaron 72 niños y niñas entre los 7 y 12 años de edad y 76 adolescentes entre los 13 y 18 años de dos instituciones educativas; una pública (Normal Superior de Manatí) y otra privada (Escuela Metropolitana de Malambo) de dos municipios del departamento del Atlántico: Manatí, de corte rural y Malambo, perteneciente al área metropolitana con el fin de ser incluyentes.

7.5. Procedimiento

- Primero se realizó la convocatoria abierta para figuras parentales, con el fin de presentar la investigación y solicitar la firma de los consentimientos informados de niños, niñas y adolescentes en las dos instituciones.

- Segundo se procedió a realizar 16 grupos focales para identificación de los imaginarios sociales en torno al derecho a la protección. En cada municipio se realizaron 10 grupos focales distribuidos así:

Población	# Total de grupos focales
Niños 7-9	2
Niñas 7-9	2
Niños 10-12	2
Niñas 10-12	2
Adolescentes 13-15	2
Adolescentes 13-15	2
Adolescentes 16-18	2
Adolescentes 16-18	2

- Tercero se procedió a importar las transcripciones de los grupos focales para su procesamiento a través del software de análisis de datos cualitativos Atlas-Ti. Allí se establecieron categorías emergentes, a partir del análisis de contenido del discurso de la población participante.

- Cuarto se identificaron en niños y niñas las siguientes categorías y sub-categorías:
1) La familia como territorio protector; 2) El hogar como espacio libre de riesgo; 3) La protección desde un enfoque negativo-vulnerabilidad; 4) El maltrato como mecanismo de control-pauta de crianza; 5) La infancia como motivadora del maltrato, abuso y abandono; 6) Las instituciones como responsables de la protección de la infancia; y 7) El espacio público como espacio negado para la infancia.

- Quinto se procedió así mismo a identificar las siguientes categorías y sub-categorías desde la población de adolescentes: 1) La familia como territorio protector; 2) El hogar como espacio libre de riesgo; 3) La protección desde un enfoque negativo-vulnerabilidad; 4) La adolescencia por fuera de la situación de vulnerabilidad; 5) El maltrato como mecanismo de control-pauta de crianza; 6) La adolescencia como motivadora del maltrato, abuso y abandono; 7) Las instituciones como responsables de la protección de la infancia; 8) El espacio público como lugar de riesgo, pero necesario; 9) La imagen de la penalidad como consecuencia de la desprotección; 10) La imagen del adolescente auto-protector; y 11) Las Instituciones como instancias ineficientes.

- Sexto lo anterior permitió caracterizar tres imaginarios sociales en torno al derecho a la protección de infancia y adolescencia que tienen los niños, niñas y adolescentes participantes: 1) El imaginario de la familia como territorio protector; 2) El espacio público como espacio negado (NN_7-12 años) o lugar de riesgo (ADO_13-18 años); y 3) El imaginario de las Instituciones como responsables de la protección de la infancia y adolescencia.

8. Análisis

8.1. Caracterización de los imaginarios sociales en torno a derecho de protección en niños y niñas de 7 a 12 años

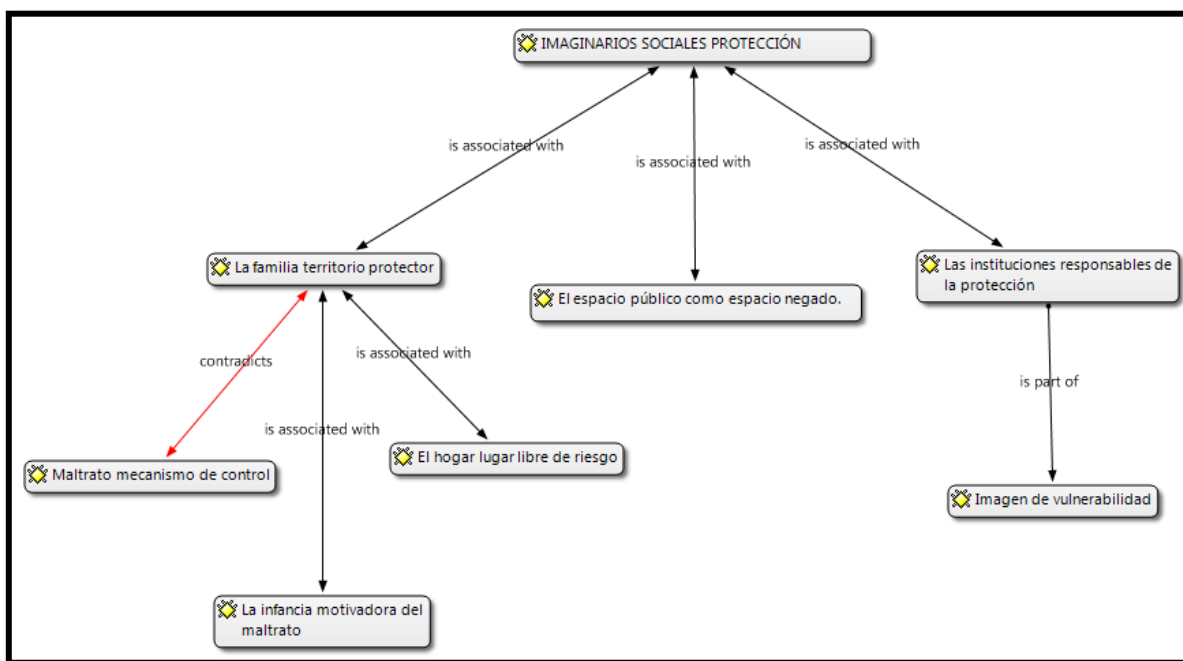


Grafico 1. Los imaginarios sociales entorno al derecho de protección en niños y niñas de 7 a 12 años.

Al analizar los *imaginarios sociales en torno al derecho de protección en niños y niñas de 7 a 12 años*, se identificaron las siguientes categorías la familia como territorio protector, el espacio público como espacio negado para la infancia y las instituciones como responsables de la protección de los niños, niñas y adolescentes.

La familia como territorio protector: En la grafica 1 podemos ver que la familia aparece como territorio protector de la infancia y la adolescencia, los niños y niñas identifican a la familia y sus integrantes “mi tío, mi abuela, mi tía” (Niñas_7-9_Malambo) como únicos individuos a los que pueden acudir en caso de sentir que sus derechos son

vulnerados, “toda la familia nos tiene que cuidar” (Niñas_7-9_Malambo), especialmente los niños y niñas hacen referencia a la familia como territorio protector en caso de vivir situaciones problemáticas o adversas como maltrato, abuso o abandono, en las que dicen que: “si nosotros tenemos un problema llaman a nuestros padres” (Niños_10-12_Malambo).

Los niños y niñas participantes plantean que “las personas adultas deben de cuidarnos, deben defender a sus hijos” Niños_10-12_Malambo. Además aseguran que debido al papel protector de la familia, frente a la detección de situaciones adversas en su entorno con respecto a otros niños y niñas, estas se deben solucionar “hablando con los padres de esos niños que hacen eso para que estén pendientes a ellos” (Niños_10-12_Malambo), fundamentalmente porque dicen que este papel de la familia responde a una necesidad de afecto de los niños y niñas “hay personas que necesitan el amor de padre” (Niñas_10-12_Malambo).

Dentro de la familia como único protector se identificaron tres sub-categorías:

Aunque los niños y niñas identifican el hogar como un territorio protector, de manera contradictoria se identificó la sub-categoría *el maltrato como mecanismo de control* que hace referencia a la percepción que tienen los niños y niñas del maltrato por parte de las figuras parentales y cuidadores, pues asumen que el maltrato es una manera de ejercer control sobre los hijos e hijas y aseguran que el maltrato es la mejor manera de corregir y criar a los niños y niñas:

Entonces a los niños los mandan a hacer algo y se quedan jugando, entonces cuando ya vienen, comienzan a pegarle, pero duro, con una manguera, pero se pasa, porque si un padre quiere corregir a sus hijos, no es con una correa (Niñas_10-12_Malambo).

El maltrato como mecanismo de control se analiza desde la visión que ofrecen los niños y niñas participantes al entenderlo como parte de una pauta de crianza positiva, “porque hay que enseñarlos, porque hay muchos niños que no se les enseñan nada y los dejan por la calle, y cuando crecen fuman y hacen todo eso y hay que madurar” (Niñas_7-9_Malambo). Frente a esta situación los niños y niñas afirman que “las mamás pegan con rabia, porque no les hacen caso los niños” (Niñas_7-9_Manatí) y dicen que “sí se les puede pegar, pero no así con maltrato” (Niñas_7-9_Malambo).

Se identificó la segunda sub-categoría que se desprende de *la familia como territorio protector*, la cual corresponde a *la infancia como motivadora del maltrato, abuso y abandono*. En el marco de esta sub-categoría los niños y niñas dicen que la razón principal por la que se les maltrata a los niños y niñas es porque no se comportan como las figuras parentales esperan, lo que se puede ver en el discurso de los mismos “me pegaron porque me estaba portando mal” (Niños_7-9_Malambo), lo que trae como repercusión para los niños y niñas las acciones de maltrato.

En este mismo sentido los niños y niñas participantes tienen la percepción que la actitud que tienen las figuras parentales frente al comportamiento inesperado de los hijos e hijas es culpa de los mismos, quienes debido a sus “malos comportamientos” reciben el castigo físico como penalidad; incluso hay niños y niñas que recomiendan a otros, que no se comporten mal “que no lo hagan, porque después los maltratan” (Niñas_7-9_Malambo).

Los niños y niñas destacan algunas de las consecuencias más comunes que surgen de este tipo de acciones de las figuras parentales “**motivadas**” por los niños y niñas “los niños se van de las casas porque los papas los tratan mal” (Niñas_7-9_Malambo), “te pueden pasar cosas malas, atropellar o asesinar, o si no violarlo” (Niñas_7-9_Malambo), “porque si yo me porto mal, yo no tengo derecho a eso” (Niñas_10-12_Malambo).

A su vez dentro del proceso de análisis se detecto la tercera sub-categoría que se desprende de la *familia como territorio protector*, la cual se denominó *el hogar como lugar libre de riesgo*, con referencia a esta los niños y niñas afirman que se sienten protegidos sólo cuando están en casa, aseguran que debido a la presencia de las figuras parentales, es el hogar el lugar que no presenta ningún riesgo para la infancia y adolescencia.

Según los niños y niñas participantes las figuras parentales tienen pautas a la hora de dejarlos solos, con fin de mantener el hogar como un lugar libre de riesgo entre las que se encuentra no abrir la puerta a desconocidos “mis papás me dicen, que cuando ellos no están yo no le abra la puerta si es alguien desconocido, no les abra la puerta” (Niños_10-12_Malambo).

Cabe resaltar que los niños y niñas participantes identifican el hogar como lugar libre de riesgo, pero como referente externo plantean otra situación, es decir manifiesta que el hogar de otros niños y niñas si puede llegar a tener riesgos “aquí por mi casa una señora y un señor que todos los sábados y domingos se emborrachaban y venían a pegarle al niñito” (Mixto_10-12_Manatí).

Ligada a la anterior se identificó la categoría ***el espacio público como espacio negado para la infancia***, frente a la que los niños y niñas tienen la percepción de la calle y el espacio público en general como un lugar peligroso “Porque en la calle enseñan lo malo” (Niños_7-9_Manatí). Además la calle representa para los niños y niñas participantes soledad y descuido “porqué andan en la calle, porque andan solos y no los cuidan” (Niñas_7-9_Manatí); la calle constituye para los niños y niñas un espacio al que la niñez no debe tener acceso, un espacio negado.

Las instituciones como responsables de la protección de la infancia es otra de la categorías identificada y se refiere específicamente a la idea que tienen los niños y niñas participantes en torno a las instituciones como la Policía, la Escuela, el Estado, Entidades de Salud y el ICBF, frente a estas instituciones los niños y niñas plantean que “nos tratan bien, nos defiende de todo peligro, nos enseña” (Niños_7-9_Malambo). Es calve destacar que estas instituciones son independientes del núcleo familiar, e incluso protegen a los niños y niñas de las situaciones adversas que en él (hogar) se puedan presentar, “en caso de que los maltraten y al padre se lo llevan a la cárcel y al niño se lo llevan al bienestar familiar y allá encuentran un lugar que sea adecuado para él” (Mixto_10-12_Manatí).

Frente a esta categoría se identificó la sub-categoría ***la protección desde un enfoque negativo-vulnerabilidad*** que hace referencia a la mirada desde la cual los niños y niñas piensan que deben actuar las instituciones, la comunidad, las figuras parentales y los mismos niños y niñas como responsables de la protección de los derechos, así como los múltiples riesgos a los que están expuestos la infancia y adolescencia.

Los niños y niñas participantes se perciben como individuos en riesgo, vulnerables, susceptibles de ser maltratados, abusados, abandonados, privados de la libertad y dicen que “se los roban, que los matan, los asesinan, los violan” (Niñas_7-9_Manatí). Frente a estas situaciones los mismos niños y niñas se ven en el deber de cuidar a otros niños y niñas menores, “yo tengo que proteger a mi hermano porque mi hermano es pequeño” (Niños_7-9_Malambo).

En concordancia con los hallazgos de la categoría *el espacio público como espacio negado* se halló que esta guarda una estrecha relación con la categoría *la protección desde un enfoque negativo-vulnerabilidad*, debido a que según los niños y niñas participantes es en la calle donde se “deben estar pendientes a donde vamos, que hacemos cuando ellos no están” (Niños_10-12_Malambo) “si voy a salir que salga con cuidado, que no me meta a partes solas” (Niños_10-12_Malambo).

8.2. Caracterización de los imaginarios sociales en torno a derecho de protección en adolescentes de 13 a 18 años.

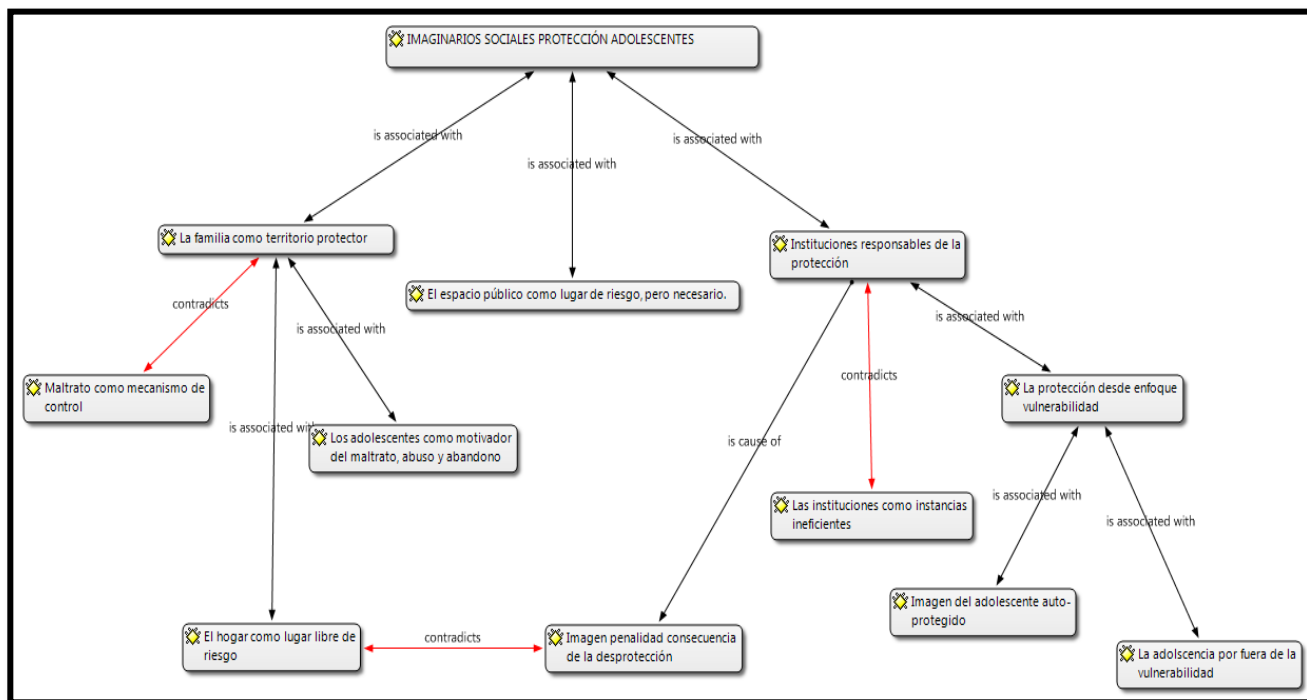


Grafico 2. Imaginarios sociales en torno al derecho de protección en adolescentes de 13 a 18 años.

Al analizar los *imaginarios sociales en torno al derecho de protección en adolescentes de 13 a 18 años*, se identificaron las siguientes categorías la familia como territorio protector, el espacio público como lugar de riesgo, pero necesario y las instituciones como responsables de la protección de los niños, niñas y adolescentes.

La familia como territorio protector, frente a esta categoría los y las adolescentes participantes manifiestan que son sus padres y madres a quienes ellos pueden acudir cuando enfrentan situaciones problemáticas “si nosotros tenemos un problema llaman a nuestros padres” (AdolescenteM_13-15_Malambo), además tienen la precepción que la familia es incondicional “tu sabes que siempre los padres están ahí en las buenas y las malas” (AdolescenteM_16-18_Malambo).

Así mismo, los y las adolescentes plantean que la familia como territorio protector es la encargada de brindar amor y apoyo, porque “los papas de uno... la protección es constante” (Mixto_13-15_Manatí), “Donde mi papa, el siempre me da consejos y me da el amor” (Mixto_13-15_Manatí).

Continuando con el análisis se identificaron tres sub-categorías que se desprenden de la categoría la *familia como territorio protector*, la primera sub-categoría corresponde a *los adolescentes como motivadores del maltrato, abuso y abandono*, pues a la hora de hablar del maltrato los y las adolescentes manifestaron que cuando no hacen caso las figuras parentales toman correctivos “un primo mío que cuando no hace caso, mi tío lo cogió con una vara y le corto todo esto aquí” (AdolescenteM_13-15_Malambo).

Los y las adolescentes se perciben en este punto como motivadores de las conductas de maltrato que además responden a prácticas positivas de crianza por parte de las figuras parentales, pues “para que ellos nos traten bien a nosotros, nosotros tratarlos bien a ellos y llevar siempre una buena amistad. Porque si tu lo ofendes a él te ofende a ti” (AdolescenteF_13-15_Malambo).

Si bien es cierto que se percibe a la familia como territorio protector los y las adolescentes, se identificó la segunda sub-categoría que además va en contra de la categoría principal y que correspondiente al *maltrato como un mecanismo de control*, frente al que los y las adolescentes manifiestan que es un deber de los padres y madres emplearlo a la hora de corregir a los hijos e hijas “el papá tiene el deber de pegarle al niño, sí comete una falta normal” (AdolescenteF_16-18_Malambo).

Para los y las adolescentes participantes “pegar, sería más bien corrigiendo, pero maltratar es que se sobrepasen y que pues le den a uno con cable, con palos y cosas así” (AdolescenteF_13-15_Malambo). Esta situación la enfrentan los y las adolescentes debido

a las acciones inadecuadas que puedan cometer, es decir, “si el papá le está pegando es porque hizo algo” (AdolescenteF_16-18_Malambo).

A pesar que los y las adolescentes reconocen las acciones de maltrato al interior del hogar se pudo identificar la tercera sub-categoría que se denominó ***el hogar como lugar libre de riesgo***, frente a la que los y las adolescentes se sienten seguros, pues consideran que es en el hogar donde no se corre ningún riesgo. Así mismo los y las adolescentes participantes plantean que son las figuras parentales quienes propician esta situación “Mis papas me aconsejan en la casa, mi mama me dice has esto has lo otro” Mixto_13-15_ManatI).

El hogar como lugar libre de riesgo permite que los y las adolescentes perciban el hogar como un lugar en que no necesitan compañía “yo me la paso solo, no salgo de la casa” (AdolescenteM_16-18_Malambo) y como espacio de apoyo incondicional “los padres siempre están apoyándolos” (AdolescenteM_16-18_Malambo).

En concordancia con lo anterior se halló la categoría ***el espacio público como lugar de riesgo, pero necesario***, la cual se puede observar claramente en el discurso de los participantes cuando afirman que “hay una calle por donde no puedo pasar” (AdolescenteM_16-18_Malambo). Se identifica la calle y el espacio público como el lugar en el que se está susceptible de ser atacado, agredido e incluso despojado de sus pertenencias “siempre hay un combito ahí y si paso solo me caen todos” (AdolescenteM_16-18_Malambo), “o digamos que tu vayas en la noche y tengas el celular en la mano, enseguida te lo quitan” (AdolescenteM_16-18_Malambo).

Cabe resaltar que si bien es cierto que los y las adolescentes reconocen el espacio público como un espacio de riesgo, este es un lugar necesario para el crecimiento y

desarrollo, por lo cual independientemente del riesgo, los y las adolescentes acceden y hacen uso del mismo.

Frente categoría *las instituciones como responsables de la protección* los y las adolescentes dejaron en evidencia que perciben a las instituciones como la policía, el ICBF, la escuela, el Estado, incluso la familia como las responsables de la protección frente a casos de maltrato, abuso y abandono y afirman que “si es para un niño que lo están violando, así con maltrato físico, uno debería llamar a las autoridades, al Bienestar Familiar” (AdolescenteM_16-18_Malambo).

Se identificó la sub-categoría *la imagen de la penalidad como consecuencia de la desprotección*, relacionada con la categoría de *las instituciones como responsables de la protección*, dentro de esta sub-categoría los y las adolescentes afirman que tienen la posibilidad de la denuncia frente a las situaciones que vulneran sus derechos “llamando al bienestar familiar, denunciando a los padres que les pegaron” (AdolescenteM_13-15_Malambo).

Los y las participantes perciben *la penalidad como una consecuencia de infringir* la Ley “deberían denunciarlos al bienestar familiar que él es el que ayuda a cumplir” (AdolescenteF_16-18_Malambo), “Yo pienso que ellos también deberían tener miedo porque si ellos ven que violan nuestros derechos los podría sancionar el gobierno” (AdolescenteF_13-15_Malambo). Esta sub-categoría va en contra vía de la que hace referencia al hogar como lugar libre de riesgo.

Teniendo en cuenta lo anterior se halló además la sub-categoría *las instituciones como entidades ineficientes*, pues a pesar que los y las adolescentes participantes identifican algunas Instituciones como responsables de la garantía de los derechos de la

infancia y adolescencia, también manifiestan que no tienen la eficiencia que deberían a la hora de llevar a cabo su función.

Según los hallazgos obtenidos se identificó la sub-categoría ***la protección desde un enfoque negativo-vulnerabilidad***, que hace referencia a los múltiples riesgos: “como vender drogas, robar, fumar drogas, hacerle caso a los extraños” (AdolescenteM_13-15_Malambo), riesgos a los que están sometidos los niños y niñas en mayor medida, pues los perciben como ingenuos “ella sabe que mi hermanito no tiene sentido como para decidir algo, porque son más ingenuos” (AdolescenteF_16-18_Malambo), esto, desde la percepción de los y las adolescentes quienes manifiestan que “a veces los abandonan recién nacidos” (AdolescenteF_13-15_Malambo).

Algunos de los riesgos y problemáticas a las que más hicieron referencia los y las adolescentes participantes fueron el abuso de alcohol, abuso de sustancias psicoactivas, el abandono, el abuso sexual y la delincuencia “las drogas, el alcoholismo, la prostitución, a robar” (AdolescenteF_13-15_Malambo), “El embarazo a temprana edad” (Mixto_13-15_Manatí), “este allá... pues peleas, a veces salen amenazando con cuchillos, cogen lo que sea, palo, peñones todo lo que sea, de todo un poco (AdolescenteM_16-18_Malambo).

Frente al enfoque anterior se identificaron dos componentes importantes, el primero es la ***adolescencia por fuera de la situación de vulnerabilidad***, esta responde a la idea que tienen los y las adolescentes encuestados, frente a su situación, pues constantemente se refieren a la vulneración de los derechos desde una perspectiva externa a ellos, es decir, no se consideran en situación ni de vulnerabilidad, ni de riesgo “yo no tengo problemas” (AdolescenteF_13-15_Malambo).

Con respecto a esta situación se identificó que los y las adolescentes participantes se consideran en un nivel superior a los niños, niñas e incluso de otros adolescentes “por lo

menos yo en mi casa, yo tengo un hermanito, entonces mi mama hace preguntas, ella me pregunta a mí, porque sabe que mi hermanito no tiene sentido como para decidir algo, porque son más ingenuos, uno ya sabe más al respecto de las cosas, uno va más a fondo, uno sabe que es lo bueno y que es lo malo. Él piensa que todo es juego y cosas así, tiene que aprender” (AdolescenteF_16-18_Malambo).

Otro componente que se identificó frente a *la protección desde un enfoque negativo-vulnerabilidad*, fue el componente de *imagen del adolescente como auto-protector*, debido a la situación identificada, los y las adolescentes participantes se perciben a sí mismos como auto-protectores, es decir, como sujetos empoderados, capaces de protegerse a sí mismos en situaciones adversas, pues afirman que: “la verdad es que uno como joven es el que debe defender sus propios derechos porque, ya cuando uno es mayor de edad depende de sí mismo, como dijo él, que ya los niños, uno como padre debe defender por el derecho de él, pero cuando uno es joven debe salir adelante y defenderse, defender sus derechos” (AdolescenteM_16-18_Malambo), “uno mismo como protege sus derecho” (Mixto_13-15_Manatí). Es clave tener en cuenta que los y las adolescentes participantes muestran conocimientos en torno a rutas de actuación.

9. Discusión

9.1. Integración teórica

Partiendo de los hallazgos se identificaron y caracterizaron tres imaginarios sociales que tienen los niños, niñas y adolescentes participantes en torno al derecho de protección de infancia y adolescencia. El primero es *el imaginario de la familia como territorio protector*, seguido de *el espacio público como espacio negado*, en el caso de los niños y niñas de 7 a 12 años y *el espacio público como lugar de riesgo, pero necesario* en el caso de los y las adolescentes de 13 a 18 años; un tercer imaginario es *el imaginario de las Instituciones como responsables de la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes*.

Es por lo anterior que tomando como referente conceptual la propuesta de Pintos (2005) en torno a los imaginarios sociales como medios interacción entre los sistemas sociales, entendemos al lenguajes y especialmente el discurso de los individuos como un elementos a través de los que se percibe, explica y se actúa en el marco de la construcción social de la realidad. Todo esto teniendo como centro la comunicación como fenómeno social principal.

Desde el enfoque de derecho la Ley establece que la garantía de los derechos de infancia y adolescencia se encuentra sustentada en las figuras parentales, cuidadores, instituciones y la sociedad civil en general, situación frente a la cual la familia juega un rol protagónico (Morlachetti, 2013). Según lo destaca el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979) el individuo se encuentra en constante interacción con la familia, los vecinos, las comunidades que hacen parte del mesosistema y que influyen de manera directa en el desarrollo del individuo.

Si bien es cierto que aparece la *familia como territorio protector*, esto entra en contradicción con las cifras y reportes más recientes, el Observatorio del Delito de la Policía Nacional hace un estudio sobre la violencia sexual infantil y violencia intrafamiliar, en el que destaca que “de los 685 casos de niños, niñas y adolescentes víctimas de delitos sexuales registrados por la Policía Nacional el 39.42% se han originado en casas de habitación, el 28% en vías públicas y el 15% dentro de la vivienda” (Policía Nacional, 2013, p. 4).

Tal y como lo destacan Avila, Malagón y Triana (2010) la pautas y patrones de crianza hallados responden tanto a prácticas modernas, como procesos culturales. Frente a esta situación y teniendo en cuenta las categorías emergentes de este proceso de análisis, en lo que a las pautas y patrones de crianza de tipo correctivo se refiere, aún se concibe al castigo físico como mecanismo de control eficaz a la hora de “corregir”.

Las subcategorías halladas sustentan este imaginario asociado con la familia como territorio protector y puntualmente ponen sobre la mesa que el maltrato responde a la falta de habilidades en las pautas de crianza por parte de las figuras parentales y cuidadores.

Bajo esta perspectiva Ulloa (1996) plantea que las figuras parentales guardan la noción que los hijos son de su propiedad, lo cual les confiere una especie de poder para actuar y utilizar el castigo como una medida control y disciplina. A su vez esta autora asegura que situación puede generar en la infancia y adolescencia sentimientos de culpa, tal y como lo muestra la sub-categoría del niño, niña o adolescente como motivador del maltrato, abuso o abandono.

En lo que respecta al espacio público como espacio negado para los niños y niñas Gaitán (2006) destaca que durante el transcurrir de la historia la interacción de la infancia a estado limitada al ámbito privado, al ámbito familiar como mecanismo de introducción del

ser humano a la vida social, es decir “tanto para la teoría, como para el imaginario social, el contenido mayoritario de la vida de los niños no existe, queda reservado al ámbito de lo privado, al margen de la mirada pública” (p.24).

Tal y como lo plantea Borja (2003) el espacio público es esencial para socialización de niños, niñas y adolescentes, a quienes además identifica como marginados o sujetos en “riesgo”, lo cual coincide con el imaginario de el espacio público como lugar de riesgo, pero necesario. Independientemente de las diferentes situaciones que deban enfrentar los y las adolescentes al hacer uso del espacio público, este sigue siendo necesario para el desarrollo del individuo; tanto para los niños y niñas, como para los y las adolescentes pensar el espacio público como espacio de riesgo o espacio negado representa implicaciones negativas para el desarrollo de la vida pública de esta población.

Es claro que los imaginarios influyen de manera directa en las prácticas sociales y en este caso afectan el desarrollo, bienestar y protección de los derechos de la infancia y adolescencia. Pensar que la familia es un territorio libre de riesgo tanto para la infancia como para la adolescencia, permite que se baje la guardia ante situaciones adversas, lo que pone en contexto de vulnerabilidad a los niños, niñas y adolescentes.

Como lo establece la Ley en Colombia las instituciones, organizaciones y entidades deben velar por hacer cumplir y protección los derechos de la infancia y adolescencia, tal y como lo consta Constitución Nacional (Vizcaíno, Ramírez & Cuéllar, 2010). Frente a esto *el imaginario de las Instituciones como responsables de la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes*, devela la percepción que de las instituciones y su actuar tienen no sólo los niños y niñas, sino también, los y las adolescentes.

Se piensa dentro del contexto de este análisis a las Instituciones como responsables de la garantía y protección de los derechos, lo cual coincide con lo estipulado oficialmente, pero a la vez surge un contra imaginario de las instituciones como entes ineficientes y con baja credibilidad.

En este orden de ideas son retos claves los que nos plantean los imaginarios sociales frente al derecho a la protección de la infancia y adolescencia, es pertinente comenzar a pensar en cómo hacer que estos imaginarios correspondan a la realidad social actual y que se vea a la familia como territorio seguro, el espacio público como territorio de garantía y legitimación de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, y a las instituciones como garantes reales. Esto como parte de una coherencia social entre las prácticas y los imaginarios sociales que las soportan frente al ejercicio y garantía de los derechos.

10. Conclusiones y recomendaciones

En conclusión los imaginarios sociales en torno al derecho a la protección revelan que los niños, niñas y adolescentes pueden promover sus propios cambios frente a la manera como se percibe el ser niño, niñas o adolescente; es pertinente dejar de promover la protección de la infancia desde un enfoque negativo y basado en la vulnerabilidad y el riesgo. En una primera instancia cabe destacar que los hallazgos muestran que los imaginarios sociales frente a al derecho a la protección de infancia y adolescencia, no coinciden con la realidad de las prácticas sociales.

De cara al futuro la protección la infancia y adolescencia es pertinente plantear la protección desde una visión amplia de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos reales, con capacidades y habilidades; autónomos, es decir, como sujetos que conocen sus derechos y plantean rutas de actuación frente a situaciones adversas.

La construcción social de la realidad en torno a maltrato, abuso y abandono, depende de la manera como a partir de estudios como este se visionen categorías como la de los imaginario social, cuyo insumo principal proviene además de la comunicación y en particular de las imágenes o imaginarios que a través de los medios de comunicación se promueve.

En segunda instancia lo que representan estas categorías y subcategorías encontradas es que no hay una visión de la protección ajustada a la realidad, se ve a la infancia y adolescencia como población vulnerable, se cree que la familia es la principal protectora cuando las cifras muestran otra perspectiva, se habla de la existencia de instituciones

garantes de derechos, pero al mismo tiempo se percibe a las mismas como entes ineficientes.

Tal y como lo plantea Pintos (2005) los imaginarios gestionan el desorden, por lo tanto, sólo lo que se conoce es susceptible de ser controlado, mientras no se identifiquen las imágenes bajo las que se estructuran las acciones de la sociedad frente a la protección de los niños, niñas y adolescentes, cada esfuerzo será en vano. Por lo anterior se propusieron recomendaciones en dos líneas: una en relación con los imaginarios sobre derechos de protección en infancia y adolescencia; y otra en relación con los programas y estrategias de intervención.

En relación con los imaginarios sobre derechos de protección en infancia y adolescencia.

Estos imaginarios hallados implican vulneración de derechos y negligencia frente a la protección de los derechos de la infancia y adolescencia. Por lo que este estudio constituye un aporte desde la visión particular de los niños, niñas y adolescentes participantes y la relación que han establecido con sus contextos de interacción social inmediatos.

Se concluye que desde los imaginarios sociales de la infancia y adolescencia hallados en el marco de esta investigación, se puede comprender una parte importante de los factores que inciden actualmente en los diferentes fenómenos de maltrato, abuso y abandono presentes en el contexto de la región y de manera particular de los municipios de Manatí y Malambo.

Se evidencia de modo recurrente que es pertinente hacer seguimiento a los fenómenos y problemáticas sociales desde la mayor cantidad de miradas posibles, integrando así, a la

familia, la escuela y las diversas instituciones encargadas de la protección de la infancia y adolescencia.

Desde esta perspectiva se ampliaría de manera significativa el nivel de impacto sobre la población, así como, el fortalecimiento de los procesos de inclusión e incidencia sobre categorías como: las prácticas sociales, normas sociales, cogniciones sociales y representaciones que tienen no sólo los niños, niñas y adolescentes, sino, la comunidad en general en torno a la protección y los derechos.

En relación a los programas y estrategias de intervención

A futuro se plantea que: para el diseño, implementación y evaluación de estrategias de intervención en torno a los derechos de protección de la infancia y adolescencia se tenga en cuenta los imaginarios sociales como parte de proceso mediador de las prácticas sociales de ejercicio, garantía y protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

De manera particular fue clave que en el marco del macroproyecto “Diseño, implementación y evaluación de una estrategia para la transformación de las prácticas sociales en torno a los derechos de la participación y protección en niños, niñas y adolescentes de los municipios del departamento del atlántico a partir de las cogniciones, normas sociales, creencias y actitudes que la sustenta, por parte de los niños, niñas, adolescentes, docentes, figuras parentales y personas prestadoras de servicios de salud municipal”; del que hace parte esta investigación se integraran los resultados obtenidos en materia de imaginarios sociales en torno al derecho de protección, como un componente para el diseño de la estrategia de comunicación y educación a implementar y evaluar, a fin de promover una comprensión amplia del fenómeno.

Esta investigación le aportó al macroproyecto elementos de base que permitieron incidir sobre componentes en los que se sustentan las prácticas de maltrato, abuso y abandono en la población participante, en la medida en que reconoció de manera contextualizada, particularidades de los sujetos en el marco del proyecto, lo que se espera potencialice el impacto y efectividad de las acciones propuestas; constituyéndose así, esta línea de base, como un nuevo aporte al conocimiento científico en torno a los imaginarios sociales frente al derecho de protección de infancia y adolescencia.

11. Bibliografía

- Abela, J. (2008). Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. Granada: Universidad de Granada.
- Acosta, A. (2011). Protección de la primera infancia: abuso, violencia, abandono, niños de la calle, explotación laboral. En J. Palacio & E. Castañeda (Eds.), *La Primera Infancia (0 a 6 años) y su Futuro* (pp. 27-37). Madrid: Fundación Santillana.
- Adolphs, R. (1999). Social cognition and the human brain. *Trends in Cognitive Sciences*, 3 (12), 469-479.
- Alarcón, V. (2003). Conciencia y sistema social. *A Parte Rei. Revista de filosofía*, 28, 1-21.
- Aliaga, F. & Pintos, J. (2012). Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas RIPS*, 12(2), 11-17.
- Alzate, M. (2003). La infancia: concepciones y perspectivas. Pereira: Papiro.

- Amar, J., Angarita, C. & Cabrera, K. (2003). Construcción de imaginarios infantiles y vida cotidiana. *Revista Psicología desde el Caribe*, 12, 134-172.
- Ariès, P. (1987). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid: Taurus.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1989). Declaración Internacional de los Derechos del Niño.
- Ávila, L., Malagón, A. & Triana, A. (2010). Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 933-945.
- Bachelard, G. (1993). *La poética del espacio*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Beloff, M. (1999). Modelo de la protección integral de los derechos del niño y de la situación irregular: un modelo para armar y otro para desarmar. *Revista Justicia y Derechos del Niño*, 1, 9-21.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1967/2006). *La construcción social de la realidad* (20 Reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1968). *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. New Jersey: Prentice Hall.
- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. (2ª Ed.). Bogotá: Uniandes-Norma.
- Bonilla, E., Hurtado, J. & Jaramillo, C. (2009). La investigación: aproximaciones a la construcción del conocimiento científico. Bogotá: Alfaomega.

- Borja, J. (2003). *La Ciudad Conquistada*. Madrid: Alianza.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cabrolié, M. (2010). La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(27), 317-327
- Calvo, M. & Fernández, N. (2000). Los derechos de la infancia y la adolescencia. *Primeras jornadas sobre Derechos Humanos y Liberales Fundamentales*. España: Mira Editores.
- Casas, F. (1998). Infancia: Perspectivas psicosociales. España: Paidós.
- Castoriadis, C. (1993). La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria, 1, Argentina: Tus Quests.
- Castro, P., Chapman, R., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. & Sanahuja, M^a. (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra*, 6(2), 35-48.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta Moebio* 43, 1-13.
- Cillero, M. (2011). El interés superior del niño en el marco de la convención internacional sobre los derechos del niño. *Revista Justicia y Derechos del Niño*, 1, 45-62.

- Corvalán, F.; Chazarreta, F.; López, P. & Villa, A. (2009). *La educación y atención primaria en salud en la complejidad social*. Argentina: Universidad Nacional del Rosario.
- Cusó, M. (1995). Infancia en riesgo e infancia maltratada. *Comunicación, lenguaje y educación*, 27, 87-96.
- Dalsgaard, S.; Bo, P.; Fydenberg, M. & Hove, P. (2014). ADHD, Stimulant treatment in childhood and subsequent substance abuse in adulthood - A naturalistic long-term follow-up study. *Journal Addictive Behaviors*, 39, 325-328.
- DANE. (2012a). Encuesta calidad de vida. Región Atlántica.
- DANE. (2013b). Resultados modulo de trabajo infantil. *Gran encuesta integrada de hogares*.
- DANE. (2013c). Informe pobreza monetaria junio de 2012 a julio de 2013.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), p. 83-104.
- De Mause, LL. (1991). *La evolución de la infancia Historia de la infancia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (Eds.) (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3^a Ed.). Londres: Sage.
- Duarte, J.; Gallego, T.; Parra, P. & García, G. (2012). Estado del arte de las investigaciones y programas sobre la atención y el desarrollo de la primera infancia realizados en los

- municipios de Medellín, Bello, Envigado, Sabaneta e Itagüí, del Valle de Aburrá, entre 1994 Y 2005. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y Juventud*, 10(1), 719-721.
- Durán, E. Guáqueta, C. & Torres, A. (2011). Restablecimiento de derechos de niños, niñas y adolescentes en el sistema nacional de bienestar familiar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 549-559.
- Durand, G. (1968). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Durkheim, E. (1985). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, J. & Bonilla, F. (2009). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9 (1), 51-67.
- Fletes, R. (2006). Un pequeño mosaico de la realidad de la infancia y la juventud en América Latina y el Caribe. En I. Rizzini, R. Fletes, M. Zamora & M. Menezes. (Eds.), *Niños, adolescentes, pobreza, marginalidad y violencia en América Latina y el Caribe: ¿relaciones indisociables?* (pp. 23-26). Rio de Janeiro: CIESPI.
- Frugard, I.; Thoresen, S.; Wentzel-Larsen, T. & Dyb, G. (2013). Violence, bullying and academic achievement: A study of 15-years-old adolescence and their school environment. *Journal child abuse & neglect*, 37, 243-251.
- Gaitán, L. (2006a). La nueva sociología de la infancia. *Aportaciones de una mirada distinta. Revista Política y Sociedad*, 43(1), 9-26.

- Gaitán, L. (2006b). *Sociología de la infancia*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Gaitán, L. (2007). El bienestar social de la infancia y los derechos de los niños. *Política y Sociedad*, 43(1), 63-80.
- Galán, E. & Pinzón, M. (2002). Observatorio nacional de infancia, familia y discapacidad. *Psicología desde el Caribe*, 9, 125-150.
- Galvis, L. (2006). Las niñas, los niños y los adolescentes. *Titulares activos de derechos*. Colombia: Ediciones Aurora.
- García, R. (2006). La construcción de la realidad a través del lenguaje. *Eikasia revista de filosofía*, 3, 1-36.
- GOBIERNO VASCO. (2000). *Maltrato y desprotección en la infancia y adolescencia*. BISKAI: Imprenta SACAL S.L.
- Ibaceta, F. (2010). Agresión sexual incestuosa ¿obligatoriedad de la denuncia o estrategia de intervención psicosocial?. En L. Sanhueza (Ed.), *Abuso infanto juvenil: reflexiones desde la práctica* (pp. 47-64). Temuco, TM: Universidad Católica de Temuco.
- ICBF. (2013). Caracterización del maltrato infantil en Colombia: Una aproximación en cifras. *Boletín Observatorio de bienestar de la niñez*.
- INMLCF. (2011). Informe Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Colombia.
- Jaramillo, L. (2007). Concepción de infancia. *Zona próxima*, 8, 108-123.

Ley 1.098 de noviembre 8 de 2006. Código de la Infancia y la Adolescencia Concordado.
Procuraduría general de la nación, Colombia.

Li, F. & Godinet, M. (2014). The impact of repeated maltreatment on behavioral trajectories from early childhood to early adolescence. *Children and youth services review*, 36, 22-29.

Llobet, V. (2006). ¿Retratos etrniño? Políticas sociales y derechos de niñ@s en situación de calle. In: CARLI, S. (Comp.), *La cuestión de la infância: entre la escuela, la calle y el shopping* (pp. 111-135). Buenos Aires: Paidós.

Llobet, V. (2011). Las políticas para la infancia y el enfoque de derechos en América Latina: algunas reflexiones sobre un abordaje teórico. *Revista de psicología*, 23(3), 447-460.

Luhmann, N. (2007a). *La realidad de los medios de masas*. México: Anthropos.

Luhmann, N. (2007b). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.

Luhmann, N. (2009). *Introducción a la Teoría de sistemas*. México: Anthropos.

Machain, J.; Avila, C. & Vénere, J. (2007). Patronato, prácticas y discursos persistentes en la etapa de la protección integral de niñas/os y adolescentes. Políticas Públicas en la perspectiva de los Derechos Humanos. *III Congreso Mundial sobre Derechos de la Niñez y la Adolescencia*, Barcelona: España.

Mannoni, O. & Mannoni, M. (1987). *Cuadernos de Sigmund Freud: el estallido de las instituciones*, Buenos Aires: Nueva Visión.

- Martínez, M. & Ligeró, J. (2003). Familia, infancia y derechos: una mirada cualitativa desde la percepción adulta. *Portularia*, 3, 49-65.
- Marx, K. (1859 / 1967). *Introducción general a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Ediciones estudio.
- Moreno, L. (2002). Educación, comunicación e imaginarios sociales. *Razón y palabra*, 25.
- Morlachetti, A. (2013). Sistemas nacionales de protección integral de la infancia: fundamentos jurídicos y estado de aplicación en América Latina y el Caribe Alejandro. Santiago de Chile: CEPAL.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Mosés, S. (1997). *El ángel de la historia*. Rosenzweig, Benjamin, Scholem, Universidad de Valencia, Madrid: Frónesis.
- Observatorio del Delito. (2013). *Violencia sexual infantil y violencia intrafamiliar*. Policía Nacional: Colombia.
- Padilla, J. (2013). La construcción de la realidad social de los derechos humanos a partir del lenguaje. *Razón y palabra*, 84, 1-12.
- Paker, M. (2013). La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana. *American Psychologist*, 40(10), Octubre 1985. Traducción de Laura Sampson, revisión técnica, M. Cristina Tenorio. Universidad del Valle, Cali, 2010.
- Palacios, C. (2004). El descubrimiento de América, pasado y porvenir de la infancia de este continente. ASSOCIATION DES AMIS DU MEXIQUE EN FRANCE.

- Parsons, T. (1951/1988). *El sistema social*. (2 Ed.). Madrid: Alianza.
- Pereira, A. Monteiro, M. & Camino, L. (2009). Social Norms and Prejudice against Homosexuals. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(2), p. 576-584.
- Pillati, A.; Godoy, J. & Brussinob, S (2011). Análisis factorial confirmatorio del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Niños argentinos (CEA-N). *Revista Trastornos adictivos*, 13(2), 71-79.
- Pintos, J. (1995). Orden social e imaginarios sociales, una propuesta de investigación. *Papers*, 45, 101-127.
- Pintos, L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y praxis latinoamericana*, 10(29), p. 37-65.
- Pradilla, S. (2011). Aplicación del principio del interés superior del niño(a) como mecanismo para proteger el derecho de los niños y las niñas a tener una familia y a no ser separados de ella. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 13(1), 329-348.
- Qvortrop, J. (1992). La infancia y las macroestructuras sociales. El derecho a tener derechos. *Infancia, derecho y políticas sociales en América Latina*, 4, 157-171
- Reijntjes, A.; Vermande, M.; Goossens, F.; Olthof, T.; Van de Schoot, R.; Aleva, L. & Meulen, M. (2013). Developmental trajectories of bullying and social dominance in youth. *Journal child abuse & neglect*, 37, 224-234.

- Rizo, M. (2006). George Simmel, Sociabilidad e Interacción: Aportes a la ciencia de la comunicación. *Cinta moebio: Revista de epistemología de ciencias sociales*, 27, 266-283.
- Sartre, J. (1964). Lo imaginario. *Psicología fenomenológica de la imaginación*. (2ª Ed.). Argentina: Losada.
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Escritos I (2ª Ed.). En Maurice Natanson, Éd., & N. Míguez, Trad. (Comp.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Solís, B. (2008). El diseño y la implementación de las políticas públicas asociadas al enfoque de derechos humanos: una asignatura pendiente en la agenda gubernamental mexicana. *Tesis, Maestría en Derechos Humanos y Democracia*, FLACSO México, México.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos*. (3ª Ed.). Barcelona: Paidós.
- Tejeiro, C. (2004). Del control social de la infancia: hacia la garantía y la prevención. *Revista de Derecho*, 22, 285-309.
- Tonda, J. (2008). La violence de l'imaginaire des enfants-sorciers. *Cahiers d'études africaines*, XLVIII (1-2), 325-343.
- Torney-Purta, J., Wilkenfeld, B. & Barber, C. (2008). How Adolescents in 27 Countries Understand, Support, and Practice Human Rights. *Journal of Social Issues*, 64, 857-880.

- Torres, M. (2012). Imaginarios sociales de enfermedad mental. *RIPS*, 11(2), 101-113.
- Turner, J. (1991). *Social Influence*. Pacific grove, CA: Brooks/cole.
- UNICEF (2005). Definición de infancia. Informe del estado mundial de la infancia 2005.
Disponible en <http://www.unicef.org/spanish/sowc05/childhooddefined.html>
- Ulloa, F. (1996). Violencia familiar y su impacto sobre el niño. *Revista Chilena de Pediatría*, 67 (4), p. 183-187.
- Urteaga, E. (2010). Las teorías sistémicas. Ámbitos, revista de estudios de ciencias sociales y humanidades, 23, 73-97.
- Valencia, G. (2006). La temporalidad social como problema metodológico, acerca de la reconstrucción de la historicidad. *Imaginales* 4, 4, 41-56.
- Van-Dalen, D. & Meyer, W. (1971) *Manual de técnicas de investigación educacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Vega, M. & García, L. (2005). Imaginarios de ciudadanía en niños y niñas: ¿Súbditos o empoderados?. *Investigación y desarrollo*, 13(2), 296-317.
- Vega, J. & Mendivil, C. (2012). jovenHABLAjoven: Lessons Learned about Interpellation, Peer Communication and Second-Generation Edutainment in Sexuality and Gender Projects among Young People. En S. Waisbord & R. Obregón (Eds.), *The Handbook of Global Health Communication* (pp. 444-468).
- Velázquez, M. (2011). Cuerpo e imagen. Acerca de la construcción de imaginarios sociales sobre el cuerpo, derechos e infancia. *Anuario de investigaciones UAB*, 18, 447-454.

Vizcaíno, J. Ramírez, C. & Cuéllar, J. (2010). *La Política pública de primera infancia en Colombia: algunas consideraciones en torno a su financiamiento e implementación.*

Bogotá: IDIE.

Vygostky, L. (1962). *Thought and Language*. Cambridge: The MLT Press.

Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. & Olson, J. (2002). *Psicología Social*. México: Thomson.